LIBRO dot.com

QUIEN DA LUEGO, DA DOS VECES

TIRSO DE MOLINA

LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

Quien da luego, da dos veces

Tirso de Molina

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

DOÑA ELENA.
MARGARITA.
CALVETE.
DON LUIS.
DON DIEGO.
MARCO ANTONIO.
PEYNADO.
El MARQUÉS.
El PRÍNCIPE DE PARMA.
CLAUDIA.
JULIO.
CARLOS.

Jornada I

Escena I

Salen DON LUIS, estudiante, y MARGARITA, dama.

LUIS Por vida vuestra...
MARGARITA Es en vano.
LUIS Sólo un rato.
MARGARITA Ni un instante.
LUIS Trato tengo cortesano.
MARGARITA Sois español y estudiante,
ireisos del pie a la mano;
idos, o haré que os vais. ¡Hola!
(Da voces.)

La quinta ha quedado sola
LUIS Noble soy, perded el miedo.
MARGARITA Siendo mujer, ¿cómo puedo,
si la licencia española
conozco y su inclinación?
LUIS Pues ¿qué tiene?
MARGARITA Es tan extraña,
que, según nuestra opinión,
nunca echó de ver España
si era calva la ocasión.
LUIS Cortedad es el perdella
cuando nunca usaron della
manchando vuestro valor.
MARGARITA Luego echáis la culpa a amor
y decís que, os atropella;
basta lo que habéis hablado
y que con miedo os he oído.
LUIS ¿Palabras miedo os han dado?
MARGARITA Siempre las de España han sido
obras, según me han contado,
y no son recelos vanos,
porque acá los italianos
dicen, aunque no de miedo,
que tenéis los de Toledo
hasta en las palabras manos.
LUIS Allá el decir es hacer;
pero aunque este nombre cobran,
nunca saben ofender.
MARGARITA Con palabras que tanto obran

mal parece una mujer,
y por esto no os consiento
que me habléis.
LUIS ¿Qué detrimento
corréis si palabras son
viento vano?
MARGARITA Hay opinión
que en España engendra el viento.
LUIS Es verdad. Andalucía,
de Marte y Minerva madre,
caballos veloces cría
que al viento tienen por padre.
MARGARITA Luego la sospecha mía
no es mucho llegue a temer
que aquí me habléis, pues con ser
palabras viento en el mundo,
si el de España es tan fecundo
riesgo corre una mujer.
LUIS Yeguas paren en España
del viento; mujeres, no.
MARGARITA Esa opinión os engaña,
porque si el viento adquirió
virtud tan nueva y extraña
con los brutos sin razón,
y para su perfección
basta el aire que no calma,
¿qué harán palabras con alma,
y más si españolas son?
LUIS No corre ese riesgo en vos,
que os hizo de bronce Dios.
MARGARITA Idos o ireme...
LUIS Un oído
sólo de limosna os pido.
MARGARITA Si no tengo más de dos,
¿por qué me pedís el uno?
LUIS Porque mis quejas entienda.
MARGARITA No he visto yo pobre alguno
que la mitad de la hacienda
pida.
LUIS Soy pobre importuno.
MARGARITA De limosna os lo concedo;
abreviad, que atenta quedo.
LUIS Un año ha, señora mía,
que dejé la patria mía,
ya vos sabéis que es Toledo
la mocedad, que violenta
consejos de un padre dados,
que con su nobleza intenta
dejarme diez mil ducados,

Librodot

entre otra hacienda, de renta,
me obligó a ver novedades
de Italia, cuyas ciudades,
letras, armas, bizarría,
autoridad, policía,
nobleza y antigüedades
hacen venir a ofrecerla
y rendirle la ventaja
a cuantos vienen a verla,
pues dicen que Europa es caja
y en ella Italia es la perla.
Gustó de venir conmigo,
por ver tierras, un amigo,
mi igual en valor y edad;
que en la patria es calidad
el ser un hombre testigo
de vista en otras naciones
varias en leyes, y gente
con que en las conversaciones
convoca auditorio y miente
sin peligro de objeciones.
Llegamos a Lombardía
después de ver la abundancia,
armas, valor, pulicía
y hermosura con que Francia
a Venus y a Marte cría.
Y embarcados en Marsella
hasta Génova la bella
advertimos lo que puede
la industria sabia que excede
la Naturaleza en ella.
vimos al mundo en Milán
abreviado su riqueza,
las armas que se la dan,
su apacible fortaleza,
tanto español capitán,
tanto Príncipe de fama,
tanto caballero y dama,
tanto mercader copioso,
tanto edificio suntuoso,
que, no obstante que se llama
Milán por ser de la tierra
el epílogo, me fundo
en decir que en Paz y en guerra
es escritorio del mundo
donde sus joyas encierra.
Vimos a Bresa, Verona,
Mantua, Ferrara, Cremona,
Pavía, Parma, Plasencia,

Librodot

Módena, Lodi, Vicencia,
y todo lo que corona
el Tesín y el Po lombardos,
sin que la inmensa beldad
de sus ángeles gallardos
pudiese a la libertad
enflaquecer los resguardos.
Hasta que, entrando en Bolonia
aquí, donde su colonia
tiene Apolo y donde, en suma,
Atznas rindió su pluma
y sus armas Babilonia,
mirando los privilegios
que le dio Naturaleza,
sus conventos, sus colegios,
su gobierno y la grandeza
de sus edificios regios.
Mientras que los ojos vían
fábricas que entretenían
el gusto, entonces en calma,
asomáse a ellos el alma
cerráranse, pues podían
pero fuera su crueldad
y menos daño es, señora,
que pierda su libertad el alma
que os ve y adora
que el no gozar tal beldad.
Vi en vos el mal que contemplo
por bien, al salir de un templo
y entrar en una carroza,
cuarta esfera que el sol goza,
y alumbra el mundo a su ejemplo.
Y ciego al claro arrebol
que aquesta hermosura muestra,
sospeché a fe de español,
que era la eclíptica vuestra
como me vi junto al sol;
informeme del estado,
nombre y valor que os ha dado
la fama que os acredita;
que os llamáis Margarita;
que sin padre habéis quedado
debajo de la cautela
de Marco Antonio Gonzaga,
hermano vuestro, que os cela
como padre, y es bien lo haga,
que el cuerdo siempre recela.
Supe que vuestra riqueza
no iguala a vuestra nobleza

Librodot

que es milagro cuando aúna
con los dotes de fortuna
los suyos Naturaleza.
Y supe, en fin, que en beldad,
en virtudes en valor
nobleza y honestidad,
sois el ejemplo mayor
con que se honra esta ciudad.
Viendo pues, daros la palma
de todo a todos, en calma
mi esperanza mal segura,
adoré vuestra hermosura,
y vuestra virtud el alma.
Quedeme aquí con color
de estudiar, con que gané
de mis padres el amor,
y hasta a mi amigo obligué
que escogiese por mejor
la escolástica apariencia
a quien amor reverencia,
más que galas arrogantes
que amor es dios de estudiantes
y su facultad ya es ciencia.
Seis meses ha que os molesta
con los medios que ha podido
el alma que os manifiesta
su amor, y no ha merecido
aun para morir respuesta.
A esta causa vine aquí
a informaros yo de mí
que para pleitos de amor
hay mejor procurador
que el procurar para sí.
Diez mil ducados heredo
nobleza los acompaña
con que pretendreros puedo.
El nombre que me dio España
es don Luis de Toledo;
sólo para que me sobre
todo el bien, falta que cobre
mi dicha la mejor dita,
que es por dueño a Margarita
del alma; sin ella, pobre.

MARGARITA

Dejaisme tan obligada
señor Don Luis de Toledo,
cuanto imposibilitada
de pagaros, porque quedo
de otra obligación prendada.
Porque nunca he confesado

Librodot

deudas, que es trabajo inmenso;
pero vos estáis culpado,
pues echasteis ese censo
antes de estar informado
si hay hipotecas en mí
con que pagaros, y así
perderá vuestro caudal
réditos y principal.

LUIS Pues la libertad perdí.
que era la joya mejor,
ninguna me satisface.
Pero ¿a quién tenéis amor?

MARGARITA Notable ventaja os hace.

LUIS En dicha, si no en valor.

MARGARITA En todo, y porque cobréis
sosiego y os consoléis,
sabed, señor Don Luis,
que es Dios con quien competís.

LUIS Luego ¿ser monja queréis?

MARGARITA Aquéste ha de ser mi estado.

LUIS ¿Habéis hecho voto?

MARGARITA Sí.

LUIS Pues ¿cómo no lo ha estorbado
vuestro hermano?

MARGARITA Antes así
aseguró su cuidado,
que como falta el caudal
para darme esposo igual,
y la nobleza no es prenda
que se estima sin la hacienda,
lleva Marco Antonio mal
el verme mal empleada,
y así a mi gusto se aplica.

LUIS Pues ¿es justo, prenda amada,
que margarita tan rica
en hierro viva engastada?
¿No es mejor engaste el oro,
pues por mi dueño os adoro,
de diez mil ducados?

MARGARITA Ya
es imposible.

LUIS ¿Será
de tanta estima el tesoro
con que Arabia se enriquece,
como el que vuestra hermosura
con vuestra virtud me ofrece?
¡Mal haya, amén, quien procura,
cuando casarse apetece,
dotes de hacienda y riqueza,

si la virtud y belleza
dan sus dotes al amor,
pues sólo tienen valor
dotes de Naturaleza!

MARGARITA Mirad que dais que notar
aquí.

LUIS ¡Volveos a secar,
esperanzas mal logradas!

MARGARITA Palabras al cielo dadas,
¿quién las osará quebrar?

LUIS ¿Quién? Una dispensación.

MARGARITA ¿De religión? Será en vano.

LUIS Pues, amor, ¿no es religión?

MARGARITA Visto nos ha el hortelano:
tarde es; que os vais es razón,

Escena II

Sale CARLOS, de hortelano. Dichos.

LUIS Daros gusto determino,
si de una mano el divino
cristal me dejáis besar.

(Tómale la mano y apártalos CARLOS.)

MARGARITA Daré voces.

CARLOS ¡Ah, escolar!
¡Que pisáis el lechuguino!
Par Dios que nos dais la vida.
Quitaos, que echáis a perder
la hortaliza.

LUIS Si perdida
mi esperanza vengo a ver
y seca antes que nacida,
¿qué importa?

CARLOS ¡Buenas razones!
Tomad con tiempo la puerta,
porque en tales ocasiones
está temblando la huerta
de escolares y gorriones.
¿Mas que si la quinta cierro
y voy a soltar el perro
que ese quillotro se os quita?

MARGARITA Adiós.

LUIS ¡Que tal margarita
guste de engastarse en hierro!
(Vase.)

Escena III

Dichos, menos DON LUIS.

CARLOS ¿Qué es esto, esposa querida?
MARGARITA Locas diligencias son,
dueño amado de mi vida,
de una vana pretensión,
como tal aborrecida,
CARLOS. ¡Gallardo español!
MARGARITA Y extraña
locura la que le engaña
si cree que como ciudades
ha de rendir voluntades
la dicha y valor de España,
y más llamándoos la mía
dueño suyo un año ha.
CARLOS ¿Qué amante no desvaría,
Y más si mirando está
la luz que ese sol le envía?
MARGARITA ¿Cuándo, Duque de Ferrara,
querrá la fortuna avara,
sin que el peligro os asombre,
que en público es dé este nombre?
¿Cuándo saldrá la luz clara
de vuestra dicha, a pesar
de tantos negros nublados
que la intentan eclipsar?
¿Y hasta cuándo mis cuidados
han de temer y dudar
el poder gozar y veros
rotos los trajes groseros
con que anda otra vez sujeto
el desterrado de Admeto
entre toscos jardineros?
Por vuestro hermano menor
os veis, Duque, desterrado
de Ferrara, que señor
os llamaba, y vuestro Estado
da la obediencia a un traidor.
Cargos promete y hacienda

a quien os dé muerte o prenda,
y el vil interés, que ofusca
la razón, dicen que os busca
aunque la lealtad se ofenda.
Sola yo, que disfrazado
ante ese sayal os vi,
porque no andéis desterrado,
en vez de Ferrara os di
toda el alma en un estado.
Reináis sin pena o temor
de que os quite algún traidor
la posesión de mis bienes
Pues os ha dado en rehenes
mis pensamientos, amor.

CARLOS
Margarita, muchas cosas
traigo de que daros cuenta,
tan nuevas como espantosas
para vos; estadme atenta,
que os han de ser provechosas.
¿No, fue Filipo Gonzaga
vuestro padre, el que siguió
en bandos de Lombardía
que siendo competidor
Ludovico, de Baviera,
la voz del Emperador
contra Federico de Austria
sobre el Imperio bajó
a Italia, sin estorballo
el Papa Juan Veintidós,
que ayudaba a Federico?

MARGARITA
Mi Padre le dio favor
contra el Papa y contra el Rey
Ludovico, de Valois,
siguiendo los gibelinos;
pero caro nos costó,
pues muerto en una batalla
que en las riberas del Po
le dio el Príncipe de Parma,
a quien entregó el bastón
de la iglesia el Papa Juan.
Quedamos por su ocasión
sin patrimonio y hacienda;
y mi hermano, que señor
fue antes de tres ciudades,
despojado recogió
a Bolonia las reliquias
de su nobleza y valor,
conservándole cual veis
de tal suerte, que hasta hoy

Librodot

no ha podido hallar materia
contra él la murmuración.

CARLOS Dejó, pues, a vuestro hermano
su noble progenitor
la enemistad que al de Parma
tuvo como en sucesión;
y consérvala de suerte,
que el más ilustre blasón
con que se honra es de enemigo
de cuantos le dan favor.

MARGARITA No es mucho que la venganza
precipite la razón,
pues perdimos por su causa
hacienda y reputación,
y lo que es más, a mi padre,
pues dándosele a prisión
no quiso sino manchar
con su sangre su valor.
Pero bien nos ha vengado
el cielo, pues permitió
que el Marqués de Monferrato,
primo del Emperador
Federico, le quitase
a Parma. y que de temor
de su poder, él y un hijo
huyesen donde hasta hoy
no se sabe, habiendo un año
que, disfrazados los dos,
prueban la distancia que hay
de ser pobre a ser señor.
Mas, decidme, Duque mío,
¿a qué propósitos son
tantos trágicos sucesos,
que estoy puesta en confusión?

CARLOS Todos éstos, Margarita,
importan a nuestro amor,
medianero entre enemigos,
aunque de guerras autor.
Pero, decidme: si ahora
el Príncipe que mató
vuestro padre se diese
vuestro hermano a prisión,
olvidados sus agravios,
¿no le daría perdón,
a pesar de la venganza,
que es de tiranos blasón?

MARGARITA Con ser mi hermano tan noble,
sospecho. Duque, que no,
que es ya en la naturaleza

Librodot

la enemistad que heredó
contra el Príncipe de Parma;
antes de su inclinación
colijo que imitaría
con él mi hermano a Nerón;
por dalle la muerte muere.

CARLOS Margarita hermosa: y vos,
¿siguiérades su crueldad?

MARGARITA No lo sé; dudosa estoy.
La venganza en las mujeres
es natural condición.
Perdí con mi padre mucho;
pero, viendo al matador
pedirme perdón humilde,
soy de tierno corazón
y sospecho que venciera
la piedad a la pasión;
mas ¿sabéis vos dónde está?

CARLOS Sí.

MARGARITA ¿Dónde?

CARLOS Donde yo estoy
legítimo sucesor.

MARGARITA ¿No sois Duque de Ferrara?

CARLOS Príncipe de Parma soy
y vuestro esposo, en quien vive
vuestra injuria y mi afición.
(De rodillas.)

Tomad venganza en el hijo
del padre que os ofendió;
pero advertid que antepone
el esposo al padre Dios
y que soy esposo vuestro.

MARGARITA ¡Cielos, hay tal confusión!
¿Quién vio mezcla tan distinta
como agravios con amor?
Alzaos, Príncipe, del suelo;
aunque sois el agresor
de mi injuria, corre ya
el peligro por los dos.
Un año ha que sois mi esposo,
cauteloso engañador.
como a Príncipe os la doy.
Que si el padre me quitaste,
para su satisfacción
prenda tengo en las entrañas
que os llamará padre a vos.
Pero ¿cómo me engañaste?

CARLOS Huíamos mi padre y yo

Librodot

del Marqués de Monferrato
y del popular furor
que aclamando el gran poder
del injusto poseedor
al legítimo buscaba
Para dalle muerte atroz,
Fuese, mi padre a Saboya,
su Duque le dio favor,
y yo, que en Venecia quise
pasar la persecución
de la fortuna mudable,
disfrazado de pastor
entré en Bolonia una noche,
a tan dichosa ocasión,
que al salir de una carroza
que a vuestras puertas paró,
y a la luz de algunas hachas
vi la luz de aqueste sol.
Asomáronse a los ojos
el alma y el corazón,
para tener un buen día
entre tantos de rigor.
Pero apenas los vio en ellos
el travieso enredador,
alguacil de vagamundos,
cuando luego los prendió.
Quiso resistirse el alma;
mas ¿de qué defensa son
las fuerzas de un hombre solo
contra las fuerzas de un dios?
Enamorado y confuso
mando juntar la razón
los potencias a consejo;
llevó al peligro el temor.
discurrió el entendimiento,
la memoria presentó
papeles en pro y en contra,
la desconfianza halló
una sierra de imposibles,
que para mi pretensión
sirvieron de espuelas y alas;
y por más que demostró
mi pobreza y vuestro agravio,
el peligro y la ocasión
que daba a vuestra venganza
no huyendo, mi perdición,
al fin que no me ausentase
la voluntad sentenció,
que no tiene que perder,

Librodot

como anda desnudo, amor.
Conociome un jardinero
viejo, de quien fui señor
en Parma y cultiva ahora
esta quinta, en que cifró
la fortuna vuestra hacienda;
su lealtad me dio favor;
el deseo, atrevimiento;
mi diligencia, ocasión
para contaros mis penas,
que fue, bien lo sabéis vos,
al borde de aquesta fuente,
junto de este cenador.
Fingí ser el de Ferrara,
a quien su hermano menor,
como a mí el de Monferrato,
de su Estado despojó.
Pues si verdad os dijera
nunca llegara a sazón
mi esperanza, que no crece
sobre agravios el amor.
Hallé la correspondencia
en vos, que me prometió
vuestra apacible hermosura,
y como amor es unión
de las almas, de tal suerte
su yugo nos enlazó,
que una sola está en dos cuerpos,
si aun en esto hay división.
De esta suerte nos gozamos
hecho jardinero yo
del pensil de esa hermosura,
de cuya primera flor
la astuta Naturaleza,
como divino pintor,
quiso en una sola imagen
retratarnos a los dos.
Un hijo me prometéis,
y ya aguardándole estoy,
que son prendas que amor labra
para su conservación;
al secreto y la ventura
convidando estaba hoy
para el parto que se acerca,
Dios mitigue su dolor,
cuando el viejo jardinero
diciendo a voces llegó:
“Albricias, Carlos ilustre,
vuestra desdicha cesó.

Librodot

El Príncipe, vuestro padre,
siendo el Duque intercesor
de Saboya, goza ya
de Parma la posesión.
Julio viene en vuestra busca
y es alegre embajador,
de estas venturosas nuevas;
él os lo dirá mejor."
Fue Julio mi camarero,
y en lealtad y valor
otro Zópiro con Dario
y otro Pitias con Damón.
Loco, pues, de haberme visto,
me dijo: "Deja, señor,
el tosco metamorfosis
que disfraza tu valor.
El Marqués de Monferrato
y tu ilustre padre son
amigos, y en parentesco
sus bandos traban los dos;
su hacienda toda y Estado
le ha vuelto, con condición
que con Claudia, su heredera,
te cases."

MARGARITA ¿Con quién? ¡Ay Dios!

CARLOS Sosegad, mi Margarita,
que siendo mi esposa vos,
yo cristiano y caballero,
en balde es vuestro temor.
Vuestro hermano Marco Antonio
ha sentido nuestro amor,
y pienso que ha sospechado
a lo que vine y quién soy.
Ausentarme es de importancia,
y tomar la posesión
de Parma condescendiendo
con la puesta condición.
Que una vez fortalecido
y en mi Estado, verá amor,
a pesar de toda Italia,
cuál cumplí mi obligación.

MARGARITA ¿Cómo, Príncipe? ¿Y es justo
que en la boca del león
dejáis a vuestra cordera
cuando os hago mi pastor?
Decís que mi hermano tiene
sospechas de que el ladrón
de su honra y de mi gusto
es su enemigo mayor,

Librodot

¿y en sus manos me dejáis?
Mirad: cuando por mí no,
por el fruto de quien fuisteis
a mi costa labrador.
¿Quién duda que en mí y en él
ejecutará el rigor
de su cólera mi hermano,
teniendo la culpa vos?
Libranzas dais a la ausencia
que jamás deudas pagó
de amor sino con olvido,
moneda vil de vellón.
Puerta abrís al interés
de la libertad, señor;
a otra dama dais audiencia,
cabellos a la ocasión.
No Carlos, con vos he de ir,
o morir aquí con vos;
seré sepulcro yo misma
de quien madre infeliz soy.
Denos mi hermano la muerte,
vengue su injuria en los dos,
pues los dos habemos sido
los pródigos de su honor.
¡Hola, gente; hola, criados!
¡Ah Marco Antonio, ah señor!
Aquí está vuestro enemigo;
vengaos, que os hace traición.

CARLOS Basta, esposa de mis ojos;
para la enojada voz;
nunca mi padre me vea;
nunca vuelva a Parma yo;
no soy su Príncipe ya,
sólo vuestro esposo soy;
más quiero ser jardinero,
gozándoos, que Emperador.
Pero ¿cómo evitaremos
de vuestro hermano el furor
que nos está amenazando?

MARGARITA Ausentándonos los dos.

CARLOS ¿Adónde?

MARGARITA Carlos, a Parma.

CARLOS Tengo del Marqués temor,
pues despreciando, a su hija
y conociendo quién sois
os hará alguna crueldad.

MARGARITA Jardinero y labrador
dentro en mi casa habéis sido;
jardinero seré yo,

Librodot

Carlos, en vuestro palacio,
que no es de menos valor,
mi amor que el vuestro.

CARLOS Alto, pues,
a buscar a Julio voy
para que el rústico traje
os traiga; vendré por vos
a medianoche.

MARGARITA ¿Habrá falta?

CARLOS Antes la hará al cielo el sol.

MARGARITA ¿No me olvidaréis?

CARLOS Jamás.

MARGARITA ¿Sois mi esposo?

CARLOS Vuestro soy.

MARGARITA ¿Ireisos sin mí?

CARLOS No puedo.

MARGARITA ¿Llevaisme?

CARLOS En el corazón.

MARGARITA Dudando quedo.

CARLOS ¿De qué?

MARGARITA Sois hombre.

CARLOS Tengo, valor.

MARGARITA ¡Ay mi Carlos!

CARLOS ¡Ay mi bien!

MARGARITA Adiós.

CARLOS Adiós.

(Vanse.)

Escena IV

Sale MARCO ANTONIO con una daga desnuda y PEYNADO, jardinero viejo.

MARCO ¿Quieres que, esconda
en aquese pecho infame
hasta la cruz esta daga?

PEYNADO No, señor, por el lechón
que está junto a San Antón
y así buena pro le haga,
tras el torrezno y la polla
la olla del mediodía,
pues dice la mujer mía
que después de Dios la olla,

Librodot

que envaine y no me pescude
más de lo que ne confesado.
Al Príncipe disfrazado
encobrí aquí cuanto pude,
porque, en fin, comí su pan;
no imaginé yo que hacía
en esto bellaquería.
Si quillotrados están
los dos, ¿en qué yo he pecado?

MARCO ¿Tú sabes si fue liviana
con el Príncipe mi hermana?

PEYNADO ¿Liviana? ¿Hela yo tomado
a cuestas? Bien gorda está.
Yo comprara de su espeso
un lechón.

MARCO Que no digo eso,
villano, ni excusará
tu muerte el disimular;
si lo niegas, ¡vive Dios!,
que has de pagar por los dos.

PEYNADO ¿Por qué lo he yo de pagar
si no lo sé? ¿So adivino?

MARCO ¡Oh infame! ¿Mentirme tratas?

PEYNADO ¡Válgame las cuatro patas
del caballo de Longino!
¿Diz que tengo de decir
lo que no he visto, ni sé,
sin por qué ni para qué?

MARCO ¡Vive Dios que has de morir,
disimulado traidor,
si no dices la verdad!
(Cógele de los cabezones.)

PEYNADO Yo hablaré con claridad;
suelta el pescuezo, señor.

MARCO ¿Gozó el Príncipe a mi hermana?

PEYNADO ¿Pues puédolo yo saber?
¿No se habían de esconderle
los dos de mí? Cosa es llana.
Si habrán o son amigos
ni lo he visto ni lo pienso
que no es testamento o censo
Para hello ante testigos.
Mijor de aquesas congojas
te sacará el cobertor
de este verde cenador,
pues hechos ojos sus hojas
quizá ves el cuándo y como
saben en que remedaban

Librodot

la tórtola y se arrullaban,
hecho Carlos el palomo
y ella la paloma boba.
Que a pesar del verdugado
que es en estas ocasiones
de amor, el monte ha colmado,
¿qué busca si lo ves?

MARCO

Basta,
que mi enemigo mayor
ha triunfado de mi honor
y que no es mi hermana casta.
Basta, que estando privado
por él de padre y de hacienda
una sola joya y prenda
que el cielo me había dejado,
que es la honra de Margarita
ésa me vino a robar.
Pues ¿qué remedio quitar
la vida a quien honras quita?
Su Padre ha cobrado a Parma;
si mano a mi hermana ha dado
de esposo, y con tal cuñado
amor a Marte desarma,
no es justo, mi enojo y furia;
mas, sí, que la sangre clama
de mi muerto padre y llama
a la venganza la injuria.
No le trajo aquí el amor
a Carlos, ni es su trofeo
el disfraz, sino el deseo
de dejarme sin honor.
Ya le han picado sus pies;
pues ¿quién me persuadirá
que a mi hermana antepondrá
a la hija del Marqués
que a Parma le restituye,
si casándose con ella
goza estado y mujer bella
y a mí me afrenta y destruye?
Pues a la venganza cuadre
muerte, que es medio sabio;
satisfágase mi agravio,
vénguense mi honra y padre,
muera mi hermana con él
antes que saque contenta
a luz su hijo y mi afrenta,
que no han de mezclarse, en él
mi sangre y del homicida,
pues mal las sangres podrán,

Librodot

que tan contrarias están
dar juntas a un cuerpo vida.
De noche es; Carlos está
ignorante de que sé
quien es; vengarme podré,
pues como suele, vendrá
a verle mi loca hermana,
y de un golpe hará el castigo
venganza en un enemigo
y en una mujer liviana.
Éste es bien que vivo esté
para el secreto y recato
por hoy, porque si le mato,
la quinta alborotaré
y Carlos huirá seguro;
pero ha de estar encerrado,
no diga que me ha dado
cuenta de todo.

PEYNADO Yo juro
ser desde hoy hombre de bien
si de esta trampa me escurro.

MARCO Ven conmigo.

PEYNADO Tengo al burro
andando la noria.

MARCO Ven.

PEYNADO Quiero ir a regar los nabos.

MARCO Sígueme, no tengas miedo.

PEYNADO Ya empiezo a decir el Credo;
mal huelo por todos cabos.
¡San Panuncio, San Benito!

MARCO ¡Ea!

PEYNADO Él me despachurra.
Así le ayude la burra
en que la Virgen fue a Egito,
que me deje her testamento
y luego me matará.

MARCO ¡Villano, acabemos ya!

PEYNADO Señor, por el monumento,
por la tumba y el guisopo,
por la lámpara y su luz,
por la manga de la cruz
y por todo cuanto topo
cuando ando a escuras, que tenga
mancilla deste cuitado,
que no hallará otro Peynado
si una vez enviuda Menga.

MARCO Yo te aseguro la vida
porque fuiste a tu señor
leal. Ven, no hayas temor.

Librodot

PEYNADO El alma tengo escorrida
de miedo; aquesto es verdad.
MARCO ¿No vienes?
PEYNADO ¿Hay mayor susto?
MARCO ¡Ea!
PEYNADO Ya vamos, que es justo
que hagamos su voluntad.

(Vanse.)

Escena V

Salen DON DIEGO, de estudiante, y DOÑA ELENA también de estudiante.

DIEGO ¡Jesús, Jesús!
ELENA En Dios creo,
aunque traigo el alma en pena.
¿Qué os santiguáis?
DIEGO Doña Elena:
¿vos con sotana y manteo?
¿Vos desde Toledo aquí,
en Bolonia y en escuelas?
ELENA Calzome amor las espuelas,
¿qué mucho que vuele ansí?
DIEGO ¿Una mujer como vos,
de tal valor y linaje,
en Italia y en tal traje?
ELENA Hazañas son de amor dios;
¿qué os espanta?
DIEGO Lo que escucho
y lo que veo.
ELENA O sois loco,
o no sabéis que ama poco
quien amando no hace mucho.
Don Diego: un mes hace curso
las escuelas de los celos,
dando penas y desvelos
liciones a mi discurso.
Y en un mes que he estado aquí,
haciendo en vez de liciones
locas averiguaciones
que han salido contra mí,
no os he hablado ni he querido
darme a conocer; ya sé,

si amor en Don Luis sembré,
que vengo a coger olvido.
Quísole el alma ofrecer
la libertad que negó,
que, como avaro, dejó
de tomar por no volver.
Vínose huyendo de mí
a Italia; mas como amor
crece en brazos de un rigor,
disfrazada le seguí,
atropellando mi fama
hasta aquí, donde he sabido
que pretende, aborrecido,
aborreciendo a quien le ama.
y como juntos vivís
y sois un alma los dos,
esperando que por vos
ha de pagar Don Luis
mi amor constante, he querido
darme, en fin, a conocer
sólo a vos; yo vengo a ser
vuestro paje, y lo que os pido,
por la nobleza española
con que vuestro nombre honráis,
es que a nadie descubráis
quién soy; que esta traza sola,
si me ayuda la fortuna,
hará, con vuestro favor,
que Don Luis tenga amor
a Doña Elena de Luna.

DIEGO ¡Alto! No hay aconsejaros,
que sois amante y mujer,
que habéis sabido querer
y sabéis determinaros.
Vuestro amor es tan constante
que cualquier favor merece.
A Don Luis merece
una mujer de diamante;
y aunque bella y principal,
pobre; y cuando se ablandase,
no es bien que Don Luis se case
fuera de su natural.
Un año ha que estoy por él
envuelto en aqueste luto,
oyendo textos sin fruto.

Escena VI

Librodot

Sale DON LUIS. Dichos.

LUIS Prevenme casco y broquel.
DIEGO Éste es.
ELENA Di que de Toledo
soy y que a servirte vine.
DIEGO ¿No será mucho que atine
quién eres?
ELENA No tengas miedo,
que me ha visto pocas veces,
y siempre lo aborrecido
engendra en el alma olvido.
DIEGO Divinamente pareces
de estudiante.
ELENA No es mal trueco
el que he hecho.
DIEGO ¡Bello traje!
¿Quién diré que eres?
ELENA Tu paje.
DIEGO ¿Y llamarete?
ELENA Pacheco.
LUIS ¡Oh Don Diego de Mendoza!
DIEGO Salir querrás ya a rondar.
LUIS A lo menos adorar
la casa que a mi sol goza.
¡Ay Don Diego, sentenciado
vengo a muerte!
DIEGO ¿Qué delito
has hecho?
LUIS Amar infinito
a Margarita.
DIEGO ¿Hasla hablado?
¿Mostrósete desdeñosa?
¿Reprendió tu libertad?
¿No salió su honestidad
la empresa dificultosa?
¿Mas que te dijo, con talle
severo hecha otro Narciso:
"Mira, Zaide, que te aviso,
que no pases por mi calle?"
Por lindo modo te encanta
para cogerte después,
donde no te irás por pies.
LUIS ¿Qué dices, que es una santa?
DIEGO ¿Santa? Bueno, hazla un altar.
LUIS ¡Pluguiera a Dios que quisiera
ser mi esposa!

ELENA ¡Ay, rabia fiera!
¿Esto venir a escuchar?
LUIS Mas tan desdichado he sido
que quiere encerrar mis quejas
entre paredes y rejas.
DIEGO ¿De qué modo?
LUIS Ha prometido
ser monja.
ELENA ¡Albricias, amor,
que esta nueva os resucita!
DIEGO Restituyo a Margarita
la opinión de su valor;
estado ha escogido al doble
honroso que un monasterio
es ilustre cautiverio
y cárcel de gente noble.
Mudad gusto.
LUIS ¿Cómo puedo?
DIEGO No, es bien competir con Dios.
LUIS ¿Quién es el que está con vos?
DIEGO Un muchacho de Toledo
que el deseo de estudiar
y verme le traen aquí.
LUIS ¿Es de vuestra casa?
DIEGO Sí.
LUIS ¿Cúyo hijo?
DIEGO De Aguilar,
de mi padre gentilhombre.
LUIS ¿Buen talle?
DIEGO ¡Maravilloso!
LUIS ¿Y el ingenio?
DIEGO Milagroso.
Pacheco tiene por nombre.
ELENA ¿Qué manda vuesa merced?
DIEGO Pacheco, que conozcáis
a Don Luis y le sirváis
como a mí.
ELENA Mucha merced
recibiré que en su gusto
me emplee.
LUIS ¿Habéis estudiado?
ELENA Gramática he comenzado,
aunque con algún disgusto.
LUIS ¿En qué andáis?
ELENA “Amo, amas.”
LUIS ¡Buen verbo! ¿Y ha mucho?
ELENA Sí,
no puedo salir de aquí.
LUIS Son laberintos sus llamas.

Librodot

¿Pues sabéis ya declinar?
ELENA ¡Pluguiera a Dios lo ignorara,
porque si no declinara,
ya supiera conjugar!
LUIS. Decid, pues, esta oración:
"Yo amo a Dios."
ELENA Es mentirosa,
porque amándole a su esposa,
no le amáis y hacéis traición.
LUIS Bachiller me parecéis.
ELENA Y aun licenciado.
LUIS Decid:
"yo, amo".
ELENA Aqueso sí; oíd,
y que la acierto veréis
sin temor de solecismo.
LUIS Donaire tiene por Dios.
ELENA Va: *ego amo*.
LUIS ¿A quién?
ELENA A vos.
LUIS ¿A mí amáis?
ELENA A vos mismo,
que sois mi dueño y señor.
DIEGO Su lealtad os ha obligado,
que como es vuestro criado,
es razón que os tenga amor.
LUIS ¿Mi criado?
DIEGO Si lo es mío,
vuestro lo ha de ser también.
LUIS Desde aquí lo quiero bien.
ELENA En esa palabra fío.

Escena VII

Sale CALVETE, gorrón, con espada y broquel.

CALVETE *Accipe et timebunt gentes.*
Con el broquel sufridor
no traigo el casco, señor;
los tuyos son suficientes.
LUIS Pues ¿por qué?
CALVETE La ley lo veda,
que estando el tuyo vacío
ponerte otro, señor mío,
será seda sobre seda,
LUIS Ven conmigo, impertinente.

CALVETE ¿Salimos ya a bobear?
DIEGO ¿Aguardámoste a cenar?
LUIS Sí.
DIEGO ¿A las cuántas?
CALVETE A las veinte.
LUIS Luego vendré.
CALVETE Cuando el día,
al alba enrubia el copete.
DIEGO ¿No iré en lugar de Calvete
mejor yo en tu compañía?
LUIS Ya sabes mi condición.
DIEGO No te quiero replicar.
CALVETE Estrellado he de cenar.
LUIS ¿Qué hora es?
CALVETE Las once son.

(Vanse los dos.)

Escena VIII

DOÑA ELENA y DON DIEGO.

ELENA A idolatrar las paredes
de su Margarita va.
DIEGO Si determinada está
de entrarse monja, bien puedes
asegurar tus recelos.
ELENA Ven, sabremos cómo llora
desdenes de la que adora
y ayudaránle mis celos.
DIEGO Si es tu gusto, enhorabuena.
ELENA Amor loco: yo por vos
y vos por otro.
DIEGO Y ¡por Dios!
que lo estás tú, Doña Elena.

(Vanse.)

Escena IX

Librodot

Salen DON LUIS y CALVETE.

CALVETE ¿Qué diablos has de sacar
de andar cargado de hierro,
dando en que entender a un perro
que nos comienza a ladrar;
hecho cedulón de esquina,
pisando bastardo barro,
puesta la vista en el carro,
las Cabras y la Bocina,
mientras se acuesta despacio
quien esa pena te da,
y más sabiendo que está
tomada para Palacio?
Si ha de ser monja, ¿de qué
te ha de servir el rondalla,
suspirar y enamoralla?
LUIS ¿Comienzas ya? Déjame.
CALVETE Si a un tomo y reja ha hecho voto,
¿qué provecho sacas de esto?
Pero vendrás ya dispuesto
a ser su negro devoto.
Y escogiendo el bobo estado,
que caro te ha de costar,
querrás desde hoy comenzar
el año del noviciado.
Un amigo tuve yo
que estuvo malo en España
de esta contagión extraña.
LUIS ¿Cómo?
CALVETE A una monja sirvió
hecho mula de retorno,
pechero de una andadera,
paciente de una portera
y majadero de un torno;
que al cabo de deseallo,
más que verse libre un preso,
sin ser la monja de queso,
se la daban por un rallo.
LUIS Déjate de disparates,
y ¿qué hará mi ingrata, di?
CALVETE Una albarda para ti
con estribos y acicates.
LUIS ¡Ah necio!
CALVETE A lo moscatel
amas; quizá es su ejercicio,
como andas en su servicio,
el estar ahora en él

Librodot

despachando provisiones
para quien sus puertas pasa.

Escena X

Sale a la puerta FABIA, criada, con una criatura envuelta. Dichos.

LUIS ¡Vive Dios!
CALVETE La de su casa
abrieron; si te dispones
a saber quién entra o sale,
llega; mas mira por ti.
LUIS ¿La puerta han abierto?
CALVETE Sí.
LUIS ¡Válgame Dios!
CALVETE Ya te vale.
LUIS A tal hora es novedad
en tan recogida casa
abrir puertas.
FABIA Ce, ¿quién pasa?
¿Sois el Príncipe? Llegad.
LUIS Calvete, Príncipe dijo.
CALVETE Es verdad, Príncipe oí.
LUIS ¡Ay cielos!
CALVETE Dile que sí.
LUIS El Príncipe soy.
FABIA Un hijo
os ha dado Margarita
que a Narciso se adelanta.
LUIS ¡Hijo! ¿Cómo?
DIEGO ¡Oh, es una santa!...
LUIS ¡Jesús!
CALVETE Ésta es la bendita,
la monja, la recogida?
Pero bien se recogió.
FABIA No ha un instante que parió
con peligro de la vida.
pero el cielo soberano
tan propicio nos ha sido,
que en el jardín ha parido
sin saber nada su hermano.
Ha fingido un accidente,
y ahora en la cama está.
Lo propuesto estorbará
por hoy este inconveniente;
mas presto os veréis los dos

Librodot

en vuestro estado y sin pena.
CALVETE ¡Linda monja!
FABIA Gente suena;
tomad, Príncipe, y adiós.
(Vase.)

Escena XI

Dichos, menos FABIA.

CALVETE ¿Qué te ha dado?
LUIS La criatura.
CALVETE Bueno; a quien hizo el cohombro
di que se le eche en el hombro.
LUIS ¡Jesús! ¿Duerme por ventura?
CALVETE No se durmió la señora.
LUIS Loco estoy de pena y celos;
¡Jesús, Margarita, cielos!
CALVETE ¿Qué habremos de hacer ahora?
LUIS Dar finiquito a mi amor.
CALVETE ¿No la has de amar?
LUIS ¿Cómo puedo
si desengañado quedo?
Miremos por el honor
de Margarita, Calvete,
que al fin la he querido bien.
A buscar un ama ven.
CALVETE De amante te hizo alcahuete.
LUIS Mañana quién es sabré
este Príncipe encantado
que en costas me ha condenado,
y el hurto le volveré.
CALVETE El ama le criará,
que nos sirve.
LUIS. ¿Está parida?
CALVETE ¿Eso ignoras, por tu vida?
Parida y preñada está.
LUIS Pues bien viene.
DIEGO ¡Qué bonito
parece el chico!
LUIS Cesó
mi amor.
CALVETE ¡Ajó, niño, ajó!
Llamarase Margarito.
(Vase.)

Jornada II

Escena I

Salen DON DIEGO como de noche, y DOÑA ELENA.

DIEGO La calle es ésta, y aquélla,
su casa.
ELENA Buena, en verdad.
DIEGO Con haber en la ciudad
tantas, ésta es la más bella.
ELENA El estar en arrabal
disminuye su valor.
DIEGO No es por aqueso peor.
ELENA No está en calle principal.
DIEGO No, pero es más provechosa.
ELENA Mas ¿cómo?
DIEGO Demás de estar
dentro y fuera del lugar,
esta huerta deleitosa
la hace más excelente,
que es gran cómodo el poder
en una ciudad tener
casa y quinta juntamente.
ELENA Ya sé que se llama ésta,
porque no me satisfagas,
la quinta de los Gonzagas;
mas, si según manifiesta
la fama, su dueño pasa
pobreza, di que la venda,
que siempre la poca hacienda
se corre en la grande casa.
DIEGO No ha de obligar la pobreza,
por grande que venga a ser,
a que uno llegue a vender
el solar de la nobleza.
Y aunque hecha comparación
con la hacienda y el estado
que tuvo antes ha quedado
pobre, según la opinión
del vulgo, más rico queda
el rico cuando empobrece
que el pobre cuando enriquece.
ELENA Para que quedallo pueda,

empeñe esta Margarita
que me da tanto pesar.

DIEGO Vender, sí, mas no empeñar,
que no es prenda que se quita
la mujer, antes con ella
dan dineros.

ELENA Mucho tarda
Don Luis.

DIEGO Como no aguarda
su dama ni ha de vencella
con servilla y pasealla,
quizá se hartó de rondar
y dio la vuelta a cenar.

ELENA La huerta han abierto, calla.

DIEGO Mas ¿si le hubieran cogido
a Don Luis entre dos puertas?

ELENA Mis desdichas fueran ciertas.

DIEGO Una mujer ha salido
sola.

ELENA Dama debe ser
de Marco Antonio.

DIEGO No es hora
de salir damas ahora.

ELENA Pues ¿cuándo?

DIEGO Al amanecer
salen muchas de aventura
que, como sobras de cena:
las mañanas, doña Elena,
las echan con la basura.

ELENA ¿Hate sucedido a ti?

DIEGO No sé; cuando no hay solomo
mozo soy, de todo como.

Escena II

Sale MARGARITA con manto. Dichos.

MARGARITA ¿Dónde iré, triste de mí?
¿Si habrá el Príncipe venido?
Gente por la calle pasa.
¿Qué he de hacer? Volverme a casa
no es posible, que ha sentido
mi hermano mi liviandad,
y dar esta noche intenta
fin a mi vida y su afrenta.
¡Tened, cielos, piedad

Librodot

de mi vida!
ELENA Consultando
está por dónde ha de ir.
MARGARITA El temor me fuerza a huir
Y el honor está dudando.
Volvereme.
DIEGO Reina mía,
si estar indeterminada
es a falta de posada
mientras sigue al alba el día,
en la nuestra está la cena
con ánimo de aguardar
convidados.
MARGARITA ¡Qué a escuchar
venga aquesto!
DIEGO Doña Elena,
¡qué bien huele, pesía a tal!
ELENA Sí; pero no siempre suele
oler bien quien siempre huele.
DIEGO Así lo dijo Marcial.
¿No merecemos respuesta?
MARGARITA **(Da voces.)**

¡Ah Príncipe! ¡Ah Carlos!
ELENA ¡Paso!
DIEGO ¿Príncipe? ¡Notable caso!
ELENA Mujer principal es ésta;
volverme será mejor.
DIEGO ¿Qué teméis, señora mía?
MARGARITA Alguna descortesía.
DIEGO Gente somos de valor.
MARGARITA Pues mostradle en no impedir
mi camino.
DIEGO Andad con Dios,
aunque llevando a los dos
más segura podréis ir.
MARGARITA El peligro considero
que llevo de noche y sola.
¿Qué gente sois?
DIEGO Española.
MARGARITA ¿Sois noble?
DIEGO Soy caballero.
MARGARITA ¿De qué reino?
DIEGO De Toledo.
MARGARITA Y ¿qué apellido?
DIEGO Mendoza.
MARGARITA Gracias al cielo que goza
tan noble amparo mi miedo.
Si el valor y la piedad

Librodot

nobles atributos son
que ensalzan vuestra nación,
Mendoza ilustre, jurad
por la fe de caballero
que mi honor irá seguro
en vuestro amparo.

DIEGO Sí, juro.

MARGARITA Que lo cumpliréis espero.
Venid, pues.

DIEGO ¿Dónde?

MARGARITA No sé.

DIEGO ¿Qué lleváis?

MARGARITA Mi triste suerte.

DIEGO ¿De quién huís?

MARGARITA De la muerte.

DIEGO ¿Quién sois?

MARGARITA Después lo diré,
que corre mi vida aquí
mucho riesgo.

DIEGO En mi posada
segura estaréis y honrada.

MARGARITA ¡Ay Príncipe!

DIEGO ¿Vamos?

MARGARITA Sí.

(Vanse.)

Escena III

DOÑA ELENA, sola.

ELENA Llevósele por lo honrado.
Dios ponga tiento en su amor,
que no es todo sino olor
a escuras y rebozado.
Aunque si por la apariencia
el juicio se ha de hacer,
muestras ha dado de ser
de más prendas que prudencia.
A un Príncipe pidió ayuda,
que Carlos después llamó,
y al ver de dónde salió
me ha puesto en notable duda.
Pero ejemplo tiene en mí

Librodot

cualquiera amorosa hazaña,
pues a Italia desde España
Don Luis me trae ansí.
Por aguardalle si acude
aquí donde pierde el seso,
no voy a ver el suceso
de esta dama; amor la ayude
si ha sido autor de sus penas,
que teniendo que llorar
tantas yo, mal podré dar
oídos a las ajenas.

Escena IV

Salen DON LUIS y CALVETE, como de noche. Dicha.

LUIS ¿Que estaba parida el ama?
CALVETE ¿No lo has visto?
LUIS ¿Hay tal ventura?
Por el bien de la criatura
la perdono.
CALVETE. ¡Oh, cómo mama
el chicote! Mas ¿a qué
volvernos a este lugar?
¿Es por ventura a buscar
otra cría que nos dé
en qué entender?
LUIS El deseo
de conocer, si es posible,
este príncipe invisible,
ya que sus efectos veo,
me saca fuera de mí
y de mi casa a tal hora.
CALVETE ¿Sabes tú si vendrá ahora?
LUIS Si le esperaban aquí
a cosa que importa tanto,
¿quién duda que acudirá?
CALVETE ¿Has de acuchillarle?
LUIS ¡Ya
cesó mi amoroso encanto!
Él fue mejor negociante
y más dichoso que yo.
Si la cátedra llevó
que pretendí por vacante,
¿qué he de hacer?
CALVETE Bien lo imaginas,

aunque burla es, y no leve,
que él la cátedra te lleve
y tú pagues las propinas.
Ya parece que nos llama
otra mujer y nos da
otro niño que criará
a tu costa en casa otra ama;
y así puedes poco a poco,
si lo sufre tu caudal,
hacer tu casa hospital
de expósitos.

LUIS Calla, loco.

CALVETE Harto más lo es quien procura
andar como tú perdido.
pues rompiendo otro el vestido
te ha echado a cuestas la hechura
Vamos a cenar, señor.

ELENA Dos hombres vienen. ¿Si acaso
es éste el Príncipe?

CALVETE Paso,
que está tu competidor
a las puertas de tu dama.

LUIS Dices la verdad: éste es
el Príncipe.

CALVETE Llega, pues.

LUIS Antes quiero ver si llama.
a la puerta.

ELENA Hablalle intento.

CALVETE Acá se acerca, señor.
Hablalle será mejor.

LOS DOS ¿Sois el Príncipe?

CALVETE ¡Buen cuento!
¡Válgate la maldición
por Príncipe tan buscado!
O es duende o está encantado.

ELENA Don Luis y Calvete son.

LUIS ¿Es Pacheco?

ELENA Señor, sí.

LUIS ¿Y Don Diego?

ELENA Una aventura
gozar en casa procura.

LUIS Y ¿qué haces tú solo aquí?

ELENA Obligo cierto respeto.

LUIS ¡Tuyo!

ELENA ¿No soy yo persona?

CALVETE Para hacelle una mamona.

ELENA Soy solícito y discreto,
y por esta causa espero
ser venturoso en amores.

Librodot

CALVETE Todos salen bailadores
en cas del tamborilero.
Tenemos el amo amante,
por fuerza habemos de amar;
desde hoy me echo a enamorar,
pues tú eres disciplinante.
LUIS ¿Qué Príncipe imaginaste
que era yo cuando me viste?
ELENA El mismo que tú entendiste
que era yo cuando me hablaste.
LUIS ¿Conócesle?
ELENA Yo en mi vida
le eché paja.
CALVETE O se ha escondido
o algún diablo se ha metido
Príncipe.
ELENA Salió afligida
de esa casa una mujer
de bravo talle y olor;
tuvo de vernos temor,
y queriéndose volver
llegó Don Diego, ofreciola
a lo tierno su posada,
pero gritó alborotada:
"¡Ah Príncipe! ¡Ah Carlos! ¡Hola!"
"Sosegámosla los dos,
y paró en fin el sosiego
en llevársela Don Diego
a casa.
CALVETE ¡Bueno, por Dios!
LUIS Calvete, ¿si es Margarita?
CALVETE ¡Jesús! ¿Eso has de decir?
¿Tu mujer ha de salir
de noche y sola? Bonita
es ella; alguna criada
el Príncipe fue a buscar
que se debió de pagar
del convite y la posada,
y envidiosa por ventura
de lo que con su ama pasa,
querrá encuadernar en casa
con Don Diego otra criatura;
no hay sino cunas, y a ello,
que llueven muchachos hoy.
LUIS ¿Quién será? Confuso estoy.
CALVETE En casa puedes sabello.
LUIS Bien dices. ¡Ay cielos,
si tengo en ella a mi bien!
CALVETE Un hombre viene; detén

Librodot

el paso.
ELENA Ya tengo celos
de este demonio o mujer.
¡Si es Margarita! ¡Ay de mí!

Escena V

Sale DON DIEGO. Dichos.

DIEGO ¿Si hallaré al Príncipe aquí?
Mas éste debe de ser.
¿Sois el Príncipe, señor?
CALVETE Otro buscón de aventuras.
¿Qué Príncipe es éste a escuras,
qué brujo o qué encantador?
DIEGO ¡Don Luis!
LUIS ¿Es Don Diego?
DIEGO ¡Bueno!
Dadme albricias.
LUIS ¡Ay amigo!
¿Qué te he de dar, si contigo
tienes el alma?
CALVETE El sereno
que pasamos.
LUIS Mas ¿qué sé
de qué a pedírmelas vienes?
DIEGO ¿De qué?
LUIS A Margarita tienes
en casa.
DIEGO Tarde llegué.
¿Quién te lo ha dicho?
LUIS Mis celos,
que infiernos en mí se llaman.
Cuéntame el cómo.
DIEGO Los que aman
siembran gusto y cogen duelos.
¿No sabes en qué ha parado
la monja?
LUIS Ya he sabido
que ha parado en que ha parido.
CALVETE Las cabras nos han echado;
en casa el muchacho está.
DIEGO ¡Válgame Dios!
LUIS Hallé abierta
esta encubridora puerta,
poco más de una hora habrá;

asomose una criada,
con un niño, y como, vio
que pasábamos, llamó;
llegué, el alma alborotada,
y oyéndome preguntar:
"¿Sois el Príncipe?" "Que sí",
celoso la respondí.
"Gracias, dijo, podéis dar
a Dios, de que ya tenéis
un hijo que a Margarita
y a vos en belleza imita,
y porque os aseguréis
de todo punto los dos,
Marco Antonio está ignorante
de todo." Diome el infante
y cerró con un adiós.
¿Qué os parece?

DIEGO ¡Caso extraño!

LUIS Al ama, en fin, se le di,
que está parida.

DIEGO Eso sí,
no será estéril este año.
¿Y habéis sabido quién es
el Príncipe?

LUIS Ya estuviera
en casa si lo supiera:
eso aguardo.

DIEGO Vamos, pues,
que yo es quitaré el deseo.

LUIS ¡Cómo! ¿Conoceisle vos?

DIEGO Muy bien.

CALVETE ¡Bendito sea Dios,
que cumplir tu antojo veo!

DIEGO Carlos, Príncipe parmés,
os ganó la bendición,
y es esposo, en conclusión,
de Margarita. Después
sabréis lo que ha sucedido.

LUIS Pues ¿no estaba desterrado?

DIEGO De hortelano disfrazado
ha un año que es su marido;
y esta noche que parida
estaba, huyó con temor
de ver que sabe su amor
su hermano, y puso su vida
y su honra en mi poder.
En mi casa deposita
amor vuestra Margarita;
vamos, si la queréis ver.

Librodot

LUIS ¿Príncipe era el hortelano?
Con tan gran competidor,
temerario fue mi amor.
El apetito villano
persuade al pensamiento
mil quimeras, que no sé
si resistillas podré,
Don Diego, si está al sediento
brindando el arroyo claro,
si puede vivir el muerto,
si el que navega ve el puerto,
si toca el oro el avaro,
si ve la joya el ladrón,
si el asalto el capitán,
al norte la piedra imán,
y, en fin, amor la ocasión,
¿no será cualquier reparo
que le resista violento?
Claro está; yo soy sediento
muerto, navegante, avaro,
ladrón, capitán y amante;
pues si agua, vida, puerto, oro,
asalto, ocasión, tesoro
me ha puesto el cielo dentro,
¿quién pondrá a mi gusto tasa
cuando la ocasión le espera,
ni quién la osará echar fuera
si ella misma se entra en casa?

ELENA ¡Ay sospechoso temor,
mi desdicha averiguastes!

DIEGO Contra amorosos contrastes,
Don Luis, basta el valor.
Margarita tiene dueño:
ella es noble y vos honrado;
de mi valor se ha fiado
y es mi palabra el empeño
sobre quien su honor confía,
y es razón que lo defienda,
pena ele perder la prenda
que ella estima por ser mía.
Bien sé que lo que decís
es sin veros al espejo
de la razón y el consejo,
y que sois, vos, Don Luis,
tan cuerdo, que cuando amor
la entrada segura os diera,
el apetito venciera
vuestra nobleza y valor.
(Echa mano.)

Librodot

Mas por sí, o por no, dejad
vuestra amorosa querella
en esta raya, o en ella
dejaré vuestra amistad
por más prendas que en ella haya;
que ser amigo es deshonra
sus gustos no tiene a raya.

LUIS
Dame, amigo, aquesos brazos
que injustamente lo fueras
si enojado no rompieras
de mi amor los ciegos lazos.
Habló sin pedir licencia
a la razón el deseo;
mi culpa y tu enojo veo;
mas sirva de penitencia
mi justo arrepentimiento,
que el fuego que me provoca
sacó el alma por la boca,
porque estaba en mí, violento.
Tántalo soy; el manjar
que mi apetito interesa
me pone amor en la mesa
sin dejármele tocar.
Ven, que persuadido quedo,
por mucho que pueda amor,
que podrá más el valor
de Don Luis de Toledo.

DIEGO
Vamos, que esa hazaña sola
es digna de aquese pecho.
Pero ¿qué hazañas no ha hecho
la cortesía española?
Contra ti has de pelear.

LUIS
¡Cielos, que viendo que abrasa
el fuego el dueño a su casa
no le ha de poder matar!

(Vanse los dos.)

Escena VI

CALVETE y ELENA.

CALVETE
Pacheco: ¿qué suspensión

Librodot

es ésa?
ELENA Es mi desventura,
es pena, es rabia, es locura
y es la misma confusión
de infierno. ¿Margarita
en casa con Don Luis?
Celos, ¿aquesto sufrís,
cuando amor os precipita?
¡Fuera vida, seso afuera,
fuera inútiles disfraces!
Sepa quién soy.
CALVETE ¿Qué es lo que haces?
ELENA Muera Margarita y muera
Don Luis.
CALVETE ¿Estás borracho?
¡Jesús! ¿Qué te importa a ti
Margarita?
ELENA ¡Bueno es eso!
El alma, la vida, el seso,
que por su ocasión perdí.
¿Piensas tú que soy Pacheco?
CALVETE Pues ¿quién eres?
ELENA ¿Qué sé yo?
Un árbol que amor plantó,
verde ayer y ahora seco.
¡Ay confusos devaneos!
¿Así quién soy descubrís?
(Aparte.)

¿Por qué, honor, no resistís
mis frenéticos deseos?
Si aquéste sabe quién soy
a Don Luis se lo dirá,
y sin razón cortará
la tela que urdiendo voy;
impórtame divertille
de este pensamiento. Amor;
siempre sois enredador;
prevenidme qué decille.
CALVETE Qué, ¿no eres Pacheco?
ELENA No.
CALVETE Dime, pues, ¿cómo te llamas?
ELENA Infierno de amor.
CALVETE ¿Luego amas
a Margarita?
ELENA Enlazó
en sus brazos mi esperanza
la hiedra que, ya marchita,
adivina en Margarita

mi muerte por su mudanza.
¡Ay, si supieras quién soy!
Mas si muero porque callo,
poco importa declarallo
y morir, pues loco estoy.

CALVETE ¿Quién eres?

ELENA El desdichado
Príncipe de Parma.

CALVETE ¿Quién?
¿Tú Príncipe?

ELENA Yo.

CALVETE ¡Oh, qué bien!
Pocas muelas he mamado.
¿A mí engañas?

ELENA ¡Pluguiera
al cielo que no me honrara
con tal nombre, que no entrara
en Bolonia que no viera
con Margarita mi daño,
que no pagara tributo
a mi amor el suyo en fruto
que sembré y cogí en un año!
Del hijo de quien es madre
soy padre.

CALVETE Serlo podéis;
Pero, pardiez, que tenéis
ruines barbas para padre.
Pacheco, si ha sido gana
de darme papilla, al niño
con ella, que sois lampiño,
y yo entiendo toda harana.

ELENA Vete, necio, que no estoy
para burlas ni quimeras
cuando salen tan de veras
mis desdichas. Di que soy,
a Margarita, heredero
de Parma desposeído,
por Príncipe aborrecido
y amado por jardinero.
Di que, pues el español
me afrenta y sus brazos goza,
sin que el valor de Mendoza
lo estorbe, que cuanto el sol
viste de oro y el mar baña,
tengo de peregrinar
hasta que pueda vengar
la injuria que me hace España.
Dile que de celos muero
y que la vida me enfada;

Librodot

pero no le digas nada,
que es Don Luis caballero;
ella noble, y sin sentido
mis celos, que sin querer
juzgan lo que puede ser
como si ya hubiera sido.

CALVETE Tú lo dices de tal suerte,
que cuando burlarme trates,
aunque ensartas disparates,
de lástima he de creerte.
Pero ¿cómo puede ser,
rapaz, lo que dices cierto,
si ha un año que está encubierto
en casa de esa mujer
el Príncipe, y de su estado
por el Marqués excluido?

ELENA Basta decir que yo he sido
quien de pastor disfrazado,
temeroso del Marqués
de Monferrato, la quinta
donde a Chipre el amor pinta,
cultivé por interés
de otra Venus en beldad
que me dio un ángel que incita,
al amor.

CALVETE Si a Margarita
gozabas con libertad
hecho hortelano, ¿a qué efeto
dejaste el rústico traje
y escogiste más ser paje
de Don Diego?

ELENA No hay secreto
que permanezca si el cielo
descubre sus travesuras;
sembró sus gustos a escuras
y a luz sacó el fruto luego.
Supo su hermano el suceso,
mandó ausentarme el temor;
mas, como, aunque niño, amor
es temerario y travieso,
por no ausentarme de aquí
y saber de esta maraña
al fin el valor de España
en mi favor escogí.

CALVETE Pues ¿por qué más a Don Diego
que a otro?

ELENA ¡Jesús, qué extraño
sois, Calvete! Si en un año
que cual mariposa al fuego

Librodot

me abraso por Margarita,
sé que es Don Luis su amante
y que no hay hora ni instante
que su amor no solicita,
discreción fue el escoger
el serville, pues podía
andando en su compañía
a mi Margarita ver
con Don Luis cada instante
que a solicitalla fuera,
y mi amor en él tuviera
siempre un tercero ignorante.

CALVETE Todo aquesto es evidencia;
convenciose mi porfía,
perdóneme vusiría:
Pero mal dije, vuslencia,
que yo diré a mi señor
que es el Príncipe.

ELENA El secreto
me importa, mas yo os prometo
haceros mucho favor
con debido recato
mi estado y nombre encubrís,
que es amigo Don Luis
del Marqués de Monferrato,
y no menos que la vida
en que lo ignore me va.

CALVETE Desde hoy la lengua estará
por ti al paladar asida
Pero más satisfacción
tu Margarita merece
si por tu causa aborrece
de mi señor la afición.

ELENA ¡Ay Cielos!, que su hermosura
corre riesgo en su poder,
y amor no sabe perder
el tiempo ni coyuntura.

CALVETE Don Luis ha prometido
no agravialla, y de su honor
es Don Diego el defensor;
firme ella, tú su marido
no hay trance que temer puedas.

ELENA Ni hombre que pueda estar,
Calvete, junto al manjar
con hambre y las manos quedas,
Mas, vamos, que mi presencia
la suya hará recatada.

CALVETE ¿Hay noche más enredada?

ELENA ¡Hola!

Librodot

CALVETE ¿Qué Manda vuslencia?

(Vanse.)

Escena VII

Salen CARLOS y PEYNADO.

PEYNADO
En una sala encerrado
hasta agora me ha tenido,
adonde el pobre Peynado
a tragos por ti ha sorbido
la muerte; de modo he estado
esta noche en el encierro
o prisión, que, si por hierro
Marco Antonio me matara,
en mis calzones hallara
la cera para el entierro.
Darme la muerte quería,
según por entre la puerta
lo escuché, en viniendo el día.
Ya su hermana estará muerta...

CARLOS ¿Qué dices? ¡Ay prenda mía!

PEYNADO
A no romper la ventana
y escorrirme, ésta es la hora
que me hace cenar sin gana
con Cristo, y que Menga llora
su luto y viudez temprana.
Todo lo sabe, par Dios;
por mataros a los dos
juntos, esta noche ha sido
disimulado, fingido;
pero no hallándoos a vos,
ya habrá visto Margarita
la tierra de la verdad.

CARLOS
Antes que el cielo permita
tan inhumana crueldad,
venganza tan inaudita,
no admita otra vez el sol
desde el sepulcro español
la oriental y hermosa cuna,
ni sirva otra con la luna
a la noche de farol.
¡Ay mi adorada inocente!

Librodot

Si en duda puede el temor
darme la pena presente,
averiguado el rigor
de vuestro hermano inclemente,
¿qué hará en mí? Pero es cristiano
y noble, y al fin su hermano;
no hará crueldad como ésa.

PEYNADO

Los golpes con que la huesa
abrió el azadón villano sentí,
aunque preso, señor,
y el intento oí después
del airado matador,
porque bien sabéis que es
todo oídos el temor.
De una mujer afrigida,
atormentada o parida,
sentí suspiros y llantos,
pedir reliquias y santos
y encomendallos su vida

CARLOS

¡Villano, loco, atrevido,
vete, antes que el pesar
crezca y no me dé lugar
para serte agradecido!

(Vase PEYNADO.)

¿Cómo no me he vuelto loco?
Pero sin entendimiento
fuera, esposa, el sentimiento
de tu injusta muerte poco.
Para tu venganza invoco
tu inocencia; entrad, amor,
y sed vos el vengador,
aunque el castigo no iguale
a la culpa. Un hombre sale.

Escena VIII

Sale MARCO ANTONIO, CARLOS.

MARCO

Huyó el Príncipe traidor
con mi hermana, y mi venganza,
por tardar, no satisfizo
mi agravio; mas ¿cuándo hizo
cosa buena la tardanza?

Librodot

Si mi ventura, le alcanza,
mi muerto honor resucita,
a un tiempo tres vidas quita,
la de Carlos fementido,
la del hijo mal nacido
y la vil de Margarita.

CARLOS ¡Cielos Marco Antonio es éste!
Mil gracias rendiros quiero,
pues se vino donde espero,
que aquí su castigo apreste.
Caín de manos crueles
más bárbaro y fiero que él,
Caín mató un Abel
y tú has muerto dos Abeles;
Herodes, cuyas hazañas,
para su afrenta inclementes,
Es dar la muerte a inocentes,
en cuya sangre te bañas.
Pide al cielo si permite
que un ángel vengado esté,
que cada instante te dé
mil vidas que yo te quite;
que aunque no igualara el valor
de todas cuantas les des
con la suya, que al fin es
un ángel y no un traidor.

MARCO Que vienes sin seso creo
o por otro me has hablado,
pues las obras has culpado
que aún no ejecutó el deseo.
¿A qué Abel mi enojo quita
la vida que vengar quieres?

CARLOS ¿No sabes quién soy?

MARCO ¿Quién eres?

CARLOS El alma de Margarita,
que en señal de su inocencia,
como la vengo a heredar,
no tuvo que me dejar
si no es el alma en herencia,
su venganza solicita.

MARCO ¿Eres Carlos?

CARLOS Carlos soy,
que con dos almas estoy,
porque vive Margarita,
bárbaro tirano, en mí,
pues cuando determinaste
dividirlas, las juntaste
para venir contra ti.

MARCO Ya tengo que agradecerte,

Librodot

pues me excusas de buscarte,
y aunque en albricias de hallarte
te tengo de dar la muerte,
primero que te la dé
y con ella satisfagas.
la injuria de los Gonzagas,
su sangre, nobleza y fe,
quiero saber si perdida
la vida con el honor
murió mi hermana.

CARLOS ¡Traidor!
pues siendo tú el fratricida,
¿me lo preguntas a mí?
Yo no podré castigar
con tu muerte tu delito,
pues si la vida te quito
aún no comienzo a vengar
a mi esposa. Mas, traidor
gente viene; ven tras mí,
que quiero cobrar de ti
como de mal pagador.

(Echan mano.)

Escena IX

Salen DON DIEGO y DON LUIS.

DIEGO Entre tanto que no viere
el Príncipe no tendrá
sosiego.

LUIS Celoso está
mi amor por lo que le quiere,
y vengo huyendo del fuego
que mis entrañas abrasa,
que aun no oso quedar en casa
con ella y sin ti, Don Diego.

DIEGO Con eso das testimonio,
Don Luis, de tu valor.

MARCO **(Dentro.)**

¡Ah Príncipe engañador!

CARLOS **(Dentro.)**

Librodot

¡Ah tirano Marco Antonio!
DIEGO Al Príncipe oí nombrar.
LUIS Yo a Marco Antonio, el hermano de Margarita.
DIEGO No en vano trujo a este lugar el cielo; llega a apartarlos, que se matan.
LUIS Caballeros, tened los nobles aceros, que entre Marco Antonio y Carlos la amistad y el parentesco han de ser los medios sabios con que se olviden agravios antiguos.
DIEGO Si es que merezco esta merced en favor Príncipe, de que una dama que vive en mi casa os llama de su libertad deudor, parad la espada y la mano, que morirá Margarita si esta pendencia le quita a su esposo o a su hermano.

Escena X

Salen MARCO ANTONIO y CARLOS.

CARLOS Cómo, pues, ¿vive mi esposa?
DIEGO Y viva por muchos años.
MARCO ¡Ay sospechosos engaños!
CARLOS ¡Ay prenda del alma hermosa!
LUIS En vuestro nombre me dio un ángel, de quien sois padre, que como es ángel su madre; su semejanza parió. Y Don Diego, que venía en mi busca, a vuestra esposa encontró, que, temerosa de Marco Antonio, salía de su casa; y porque os cuadre el contento, quiso Dios que llevásemos los dos a la nuestra el hijo y madre.
CARLOS Hoy vuelvo a vivir de nuevo.

Librodot

MARCO ¿Quién en una noche vio
tanto enredo?
CARLOS Sepa yo
a quién tanta merced debo.
LUIS Por Don Diego de Mendoza
a vuestra esposa adquirís.
DIEGO Solamente Don Luis
de Toledo el favor goza
con que os sirve, y le debéis
aún más de lo que pensáis;
disponer de ella podéis,
que a la española nación
no es mucho ofrecer la vida.
LUIS Margarita está afligida,
recelosa, con razón,
de la enemistad antigua
que entre Marco Antonio y vos
se conserva, pues que Dios
con tanta paz averigua,
a pesar de la fortuna
vuestra, prolijas pasiones,
sean uno los corazones,
pues que ya la sangre es una.
Las manos habéis de daros
de amigos.
CARLOS **(De rodillas.)**

Más razón es
que os dé rendido a esos pies
mis armas para vengaros,
pues viviendo Margarita
satisfecho moriría
porque el agravio lo esté
que a darme muerte os incita.
Para que os venguéis escojo,
Marco Antonio, este lugar,
porque en él ha de guardar,
o mi vida o vuestro enojo.
LUIS La nobleza en pechos sabios
olvidos de injurias cría.
MARCO Príncipe; la cortesía
puede más que los agravios.
Dadme aquesa noble mano
y esos brazos que yo os doy.
CARLOS Y yo nombre de mi hermano.
Vamos a ver a mi esposa.
DIEGO ¿Hay ventura más extraña?
MARCO Siendo medianera España
por fuerza ha de ser dichosa.

Librodot

CARLOS ¡Que os voy a ver, cara prenda!
LUIS Don Diego: en esta ocasión
gozará, echando el ladrón
de casa, el alma su hacienda. 830

Librodot

Jornada III

Escena I

Sale DOÑA ELENA, de hombre, y MARGARITA.

ELENA

La lástima que me han hecho
vuestras desgracias, señora,
junto con mi inclinación,
que por ser noble es piadosa,
me ha obligado a buscar modo
con que el peligro socorra,
que corren a un mismo tiempo
vuestra vida y vuestra honra.
De España vine a ser paje
de Don Diego de Mendoza.
y aunque paje, bien nacido,
como hablan por mí las obras.
De vuestros amores supe
aquesta noche la historia,
que aunque comienza en tragedia
muchas el cielo, revoca.
También supe la ocasión
que os sacó de noche y sola
de vuestra quietud y casa
librando la vida a costa
del qué dirán, monstruo vil
en cuya bárbara boca
tantas honras hemos visto
despedazadas y rotas.
Alegre estaréis sin duda
de que en una casa propia
halléis socorro, hijo y madre,
en la nobleza española.
¿Quién duda que aguardaréis
que salga la blanca aurora
huyendo del sol, que ensarta
en hilos de oro su alfójar,
para que el Príncipe venga
y a vuestros pesares ponga
alegre fin, dando treguas
a vuestro llanto y congojas?
Don Luis, que en casa ha visto
la ocasión, vencido borra

promesas y obligaciones
y a los pies del gusto postra
respetos y cortesías.
Si no huís dentro de un hora,
a la luz de esa hermosura
será ciega mariposa,
que, aunque queme su nobleza
las alas a la memoria,
traerá otra vez el agravio
que a Tarquino echó de Roma.
Don Diego, como es su amigo,
ni os defiende ni reporta
con el freno del consejo
su determinación loca
Antes por dalle lugar
se ha ausentado de Bolonia;
ved vos, si se va el que os guarda,
¿qué hará el ladrón con las joyas?
El Príncipe, que pudiera
defenderos como a esposa,
yéndole yo a dar aviso,
imposible es que os socorra,
porque, según en corrillos
lo dice la ciudad toda
dejando el tosco disfraz,
tomó para Parma postas,
donde estableciendo paces
perpetuas, otra vez cobra
su Estado dando de esposo
la mano a la hija hermosa
del Marqués de Monferrato
y previniendo a sus bodas
mil fiestas que a vuestro amor
harán las fúnebres honras;
pues decir que vuestro hermano
aunque esta casa os esconda,
ha de ignorar dónde estáis,
sabiendo que os sirve y honra
Don Luis, es ignorancia;
y si viene, ¿quién le estorba
que rompiendo vuestro pecho
con él su agravio no rompa?
Celos, peligro y temor
contra vos al arma tocan,
que es propio de las desgracias
convidarse unas a otras.
Mirad si os ofrece el alma
remedio al mal que os asombra,
y si no le halláis bastante

Librodot

y queréis poner por obra
el que os tengo prevenido,
con determinación corta
la ejecutad, porque os va
en la brevedad la honra

MARGARITA Días ha, amigo Pacheco
que se ha hecho el alma sorda
a mil pronósticos tristes
que quieren cumplirse agora.
El temor que es adivino,
revolvió las tristes hojas
de mis desdichas, y en ellas
leyó mi ventura corta.
Ya yo temí la mudanza
de Carlos, que era forzosa,
porque una mujer gozada
es trato que anda de sobra.
Pero, pues salieron falsas
las promesas que en lisonjas
lleva el viento, y en mi ofensa
goza a Claudia y me deshonra,
cuando venga Marco Antonio
y me dé muerte, ¿qué importa,
si a falta suya han de ser
verdugos mis manos propias?
Carlos me ha menospreciado,
y cuando no corresponda
Don Luis a su favor
ni Diego de Mendoza
a su palabra y mi ayuda,
siendo los celos ponzoña,
y yo basilisco de ellos,
matarelos si me tocan.
Déjame que en esas calles
dando voces interrompan
mis agravios el silencio,
para que los hombres oigan
de un cruel hombre la inconstancia;
deja que cual toro rompa
la imagen del padre ingrato
en el hijo vil.

ELENA ¡Señora...!

MARGARITA Yo iré a Parma, falso Carlos;
Progne he de ser en tus bodas;
tu hijo he de hacer pedazos
para que sus carnes comas.

ELENA Sosiégate.

MARGARITA ¿Cómo puedo?

ELENA Escuchándome.

Librodot

MARGARITA Estoy loca.
¿Qué quieres decirme?
ELENA Carlos
No está casado hasta agora.
¿Qué sabemos si pretende
mientras que su padre torna
la posesión de su Estado
que ha tanto que por él llora,
engañar así al Marqués
para que en quietud dichosa,
a pesar de sus contrarios,
te llame Parma señora
después?
MARGARITA Con esas promesas
su voluntad cautelosa
entretuvo mi esperanza,
Pacheco, no ha muchas horas.
¿Qué me aconsejas?
ELENA Yo he dado
una traza milagrosa
que, para que se ejecute,
tu aprobación falta sola.
El ama que a mis señores
sirve es una labradora
de aquí cerca, cuyo padre
una milla de aquí mora,
y es quintero del Marqués
de Monferrato, el que toma
a Carlos todo su Estado.
MARGARITA Ése mi esperanza agosta.
ELENA Ya tu sabes que aquí cerca
labró con soberbia y costa
una casa de placer
donde deposita Flora
su apacible primavera,
y donde Amaltea hermosa
vierte, a pesar del invierno,
eternamente su copla.
Si este rústico te lleva
disfrazada con las ropas
de su hija, imaginando
que eres una labradora,
a quien por querer yo bien
y que nadie te conozca
En su quinta, por mi cuenta
que estés oculta me importa,
podrás aguardar segura,
si la fortuna mejora
tus desgracias, excusando

Librodot

los peligros que te asombran;
y yo partiéndome a Parma
haré con Carlos de forma.
que de Claudia la presencia
o destierre tus memorias.
Y cuando casarse intente,
como la fama pregona,
buscaremos trazas nuevas
que estorbo a su intento pongan.
¿Qué dices?

MARGARITA Qué no sé quién
en mi favor te provoca
cuando todos me persiguen.

ELENA Mi inclinación, que es piadosa.
Al labrador tengo hablado
y a mi guste se acomoda,
de su hija prevenidas
las galas pobres y toscas.
El camino es breve; el tiempo,
acomodado, pues corta
a la noche con tijeras
de plata el alba las ropas.
A la puerta está el peligro
la diligencia negocia
y es madre de la ventura.
¿Qué escoges?

MARGARITA Fuerza es que escoja
tus consejos saludables.

ELENA ¡Alto, pues! Vamos, señora,
por el niño cuya vista
alivio dé a tus congojas,
que el labrador nos espera,
y con tal bella pastora
brotará flores la quinta.

MARGARITA Si vengo a ser más dichosa.
yo pagaré largamente
esta industria.

ELENA **(Aparte.)**

¡Amor, vitoria!
Ya está el enemigo fuera,
ya no se abrasará Troya
ni Don Luis gozará
la ocasión que le provoca.

MARGARITA ¡Ay Carlos, al fin mudable!

ELENA ¡Ay industrias amorosas!

(Vanse.)

Librodot

Escena II

Salen MARCO ANTONIO, JULIO y CARLOS.

JULIO
El Príncipe y el Marqués
con Claudia estarán, señor,
en la quinta de Belflor;
razón será que le des
Con tu presencia un buen día.
De Peynado el jardinero
saben que en traje grosero
disfrazas la gallardía
que ha envidiado Italia en ti,
y por esto a Belflor vienen
onde, prevenidas tienen
tus bodas; no está de aquí
sino una milla ¿Qué aguardas,
viendo que te está esperando,
Claudia, por siglos juzgando
las horas que en verla tardas?

CARLOS
Marco Antonio: si merece
que le deis fe a mi valor
nuestra amistad y el amor
que desde hoy en los dos crece
para cobrar el Estado
que me ha usurpado el Marqués,
con cuyo favor después
el que a vos os ha quitado
restauremos, es forzosa
hoy a Belflor mi partida,
y por que no me lo impida
Margarita, que, celosa
de Claudia ha de pretender
partir en mi compañía
o no dejarme ir, querría,
antes de verla, poner
mi intento en ejecución,
¿Qué os parece?

MARCO
Aunque mudanza
temo, sé vuestro valor
y que si es cuerdo el temor
es noble la confianza.
Partid, Príncipe, en buen hora;
cobrad a Parma, que es justo,

Librodot

como reservéis el gusto
para quien en él adora.
Pero, porque no le ofenda
cuando miréis la beldad
de Claudia al amor llevad
cual le pintan, con la venda
a los ojos.

CARLOS A entender
con aqueso me habéis dado
que el amor cuando es honrado
sólo a su dama ha de ver
quedando, ciego en su ausencia;
pero, Marco Antonio amigo
al tiempo doy por testigo
porfiadora a la experiencia
y por jueces a los dos,
de mi invencible constancia;
mi partida es de importancia;
presto os veré. Adiós.
(Vase.)

MARCO. Adiós.
Don Luis y Don Diego viven
aquí; prevenillos quiero
que a mi hermana hablen primero,
porque si no la aperciben
de la arnistad que hemos hecho
el Príncipe y yo el temor
de mi pasado rigor
que la matará sospecho.
Quiero llamar, pero aquí
pienso que salen los dos.

Escena III

Salen DON LUIS y CALVETE, MARCO ANTONIO.

LUIS ¿El Príncipe?
CALVETE Juro a Dios
que la llevó y que lo vi
por estos que han de comer
garrapatas. ¿Quieres más?
LUIS ¿Pues has visto tú jamás
al Príncipe?
CALVETE Desde ayer
le he visto y comunicado;

Librodot

todo el suceso me dijo
de su amor; suyo es el hijo
que nos dieron; disfrazado
por Margarita ha ya un año
que goza de su beldad.

LUIS Basta: todo eso es verdad.

CALVETE A mí no hay hacerme engaño.
Celoso de que su amante
fueres estando ella aquí,
no ha media hora que la vi
llevarla; llegué arrogante,
tentela determinada,
que es colérica y no espera,
saqué el pie derecho fuera,
conocile y no hubo nada.
Al fin con gravedad nueva
me dijo: "Hola, a quien llegare
si por ella os preguntare
decid: el Príncipe la lleva."
Partiose, y fuime a dormir.
¿Quieres más?

LUIS No.

CALVETE Voyme a echar.
(Vase.)

Escena IV

Dichos, menos CALVETE.

LUIS Debiose de adelantar
Carlos, y por prevenir
el riesgo de una ocasión,
se la llevó. Ya sosiego;
a buscar voy a Don Diego.
Extraños enredos son
los que aquesta noche ha habido.

MARCO ¿Qué hay, Don Luis valeroso?

LUIS ¡Oh Marco Antonio famoso!
No por poco prevenido
el Príncipe perderá
lo que es suyo de derecho.
Poca confianza ha hecho
de quien sirviéndole está.

MARCO ¡Cómo!

LUIS ¿No lo sabéis?

MARCO No.
LUIS A Margarita ha sacado
de casa desconfiado
de que, por amalla yo,
había de estar segura
su belleza en mi poder.
MARCO Eso, ¿cómo puede ser?
LUIS Así quien lo vio lo jura.
MARCO Pues vase agora de aquí
a Belflor determinado
de cobrar su antiguo Estado
a costa de dar el sí
a Claudia, y porque por ella
mi hermana no le impidiese
su camino o le siguiese
a Belflor, se va si ella,
¿y decís que la sacó
de casa?
LUIS Lo cierto es esto.
MARCO En confusión me habéis puesto
notable.
LUIS Si se apartó
anoche de vos, es cierto
que vino por ella.
MARCO Sí,
luego que me despedí
de vos se fue. ¿Si la ha muerto
por quedar libre y poder
casarse con Claudia?
LUIS No,
que es noble y cristiano.
MARCO Y yo
desdichado. Sin querer
ver a su esposa, partir
a Belflor con tanta prisa,
¡qué tarde el alma me avisa!
No quiso, por encubrir
su muerte, verla conmigo.
¡Ah promesas lisonjeras!
¡Nunca fue amigo de veras
quien de veras fue enemigo!
Testigo ha de ser Belflor
si al homicida hallo en él,
del castigo más cruel
que dio un agravio a un traidor.
LUIS Si aqueso es cierto, el primero
seré en vengar su inocente
sangre.
MARCO ¡Ah Príncipe inclemente!

Librodot

LUIS Ir con vos a Belflor quiero.
MARCO ¡Ah Margarita engañada!
LUIS La quinta pienso abrasar.
MARCO ¡Qué poco que hay que fiar
de amistad reconciliada!

(Vanse.)

Escena V

Salen el MARQUÉS y el PRÍNCIPE, viejos; CLAUDIA y otros.

MARQUÉS Menos la luz se estimara
sí no hubiera escuridad,
y a faltar la enfermedad
la salud no se preciara.
El mar furioso declara
lo que la bonanza encierra,
realza al llano la sierra
como la fea a la hermosa,
y así nunca es tan preciosa
la paz como tras la guerra.
Ejemplo de esta verdad
será Príncipe excelente,
la que establece al presente
nuestra antigua enemistad:
para más conformidad
tocó cajas al rigor
de nuestro antiguo furor,
mas ya con paz nos abraza
y de dos opuestos traza
nuestro parentesco amor.
PRÍNCIPE Cuando la guerra prolija
después de tantos enojos
no me diera más despojos
que por hija a vuestra hija,
es justo, Marqués, que elija
desde hoy mi dicha, la gloria
y premio de la vitoria;
porque cuando yo os venciera,
¿con qué otra cosa pudiera
eternizar mi memoria?
¡Dichoso Carlos, que aguarda
ser dueño de tal belleza!

Librodot

MARQUÉS Más merece su nobleza.
Claudia juzgará que tarda,
que aunque el temor la acobarda,
con el femenil recato
como desposalla trato
hoy deseará ver
a quien su esposo ha de ser
y heredar a Monferrato.
PRÍNCIPE Nuestros pasados enojos
nunca les dieron lugar
para verse ni gozar
Carlos la luz de estos ojos.
Entre groseros despojos
Bolonia le ha disfrazado;
pero, pues ya está avisado
del bien que el cielo le da,
presto, señora, vendrá
humilde y enamorado,
¿Habeisle cobrado amor?
CLAUDIA Nunca mi gusto aborrece
lo que estima y le parece
bien al Marqués, mi señor.
PRÍNCIPE Vos respondistes mejor
que yo supe preguntar.
MARQUÉS Vamos, démosla lugar
que con el deseo trate
de Carlos, y la retrate,
que amor bien sabe pintar.

(Vanse los dos.)

Escena VI

CLAUDIA, sola.

CLAUDIA Si son propiedades ciertas
del amor que aún está en calma,
que para entrar en el alma
los ojos le abran las puertas,
¿cómo en mí, no estando abiertas,
me presenta sus despojos
mi padre por darme enojos?
Pues de los cinco sentidos
la fe escoge los oídos,

Librodot

pero amor sólo, los ojos.
Déjeme verle y hablalle,
sepa mi amor lo que merca,
que quien ha de estar tan cerca
no es bien de lejos amalle.
Sin ver su presencia y talle,
¿cómo le podré querer?
En un paje suelen ver
el talle, el rostro y lenguaje,
pues ¿importa más un paje
que quien mi esposo ha de ser?

Escena VII

Salen DOÑA ELENA, de galán, y CALVETE. Dicha.

ELENA ¿Margarita está contenta
y segura de mi amor?
CALVETE Contado le he a mi señor
todo el caso; pero intenta
estorbar que Claudia veas;
con Marco Antonio, vendrá
aquí, que dudoso está
de que en Margarita empleas
todo el gusto, sin que tenga
Claudia en él alguna parte
con que te obligue a casarte.
ELENA Cuando Marco Antonio venga
conocerá la firmeza.
de mi noble inclinación.
CLAUDIA ¿Qué gente es ésta? ¿Si son
pajes de Carlos? Ya empieza
a prevenirse el deseo.
¿Si habrá el Príncipe venido?
CALVETE Grande atrevimiento ha sido
traella aquí.
ELENA Ya lo veo,
aunque estando su belleza
encubierta como está,
de aquese modo será
testigo de mi firmeza.
CLAUDIA Lo que hablan quiero escuchar.
CALVETE Di, pues, quién eres, señor,
porque se alegre Belflor.
CLAUDIA Si Belflor se ha de alegrar
con su venida, ¿quién duda

Librodot

que es éste el Príncipe? ¡Ay Cielos!
ELENA Calvete, algunos recelos
puesto me tienen en duda.
CALVETE Si eres, Carlos, heredero
de Parma, ¿qué hay que temer?
ELENA No he de darme a conocer
sin ver a Claudia primero.
CLAUDIA ¿Verme quiere? Mi opinión
sigue, que amor se conquista
solamente por la vista.
No previne la ocasión.
¿Si está el cabello compuesto?
¿Si tengo igual el vestido?
¡Qué sin pensar me has cogido,
amor, en el lazo puesto!
CALVETE El cielo las partes haga
de tu esposa.
ELENA Sí, hará.
CLAUDIA ¿Su esposa me llama ya?
Recíprocamente paga
mi amor, que es un ángel de oro
el Principillo.
ELENA No entiendas
que interés, belleza o prendas
me han de vencer, que la adoro
y es mi esposa.
CLAUDIA Que me adora
dice. Perdone el temor,
que le he de hablar... ¡Ah señor,
con tal silencio!
ELENA ¡Oh señora!
¿Conoceisme vos a mí?
CLAUDIA El alma que profetiza
su dicha en vos solemniza
a Carlos.
ELENA ¿Sois Claudia?
CLAUDIA Sí.
CALVETE Por Dios que nos ha escuchado
ELENA Dadme aquesa mano bella,
honraré mi boca en ella.
CLAUDIA Aunque sois tan deseado,
no sé si en parte me pesa
de que a verme hayáis venido.
ELENA Pues ¿por qué he desmerecido
tanto bien?
CLAUDIA No es la causa ésa.
ELENA ¿Pues cuál?
CLAUDIA Habeisme pintado
allá en la imaginación

Librodot

un ángel en perfección
y hermosura, y engañado
agora, vendré a perder
lo que en ausencia ganara
si por tan bella quedara,
porque jamás suele ser
igual el original
a lo que el deseo retrata.

ELENA Nunca con igualdad trata
lo humano a lo celestial,
y siendo Claudia infinita
tan rara beldad excede
a lo que mi ingenio puede
pintar.

CALVETE ¡Pobre Margarita!

CLAUDIA De vos la misma razón
alegar Carlos podría,
pues como visto no había
vuestro talle y discreción,
pintábaos el pensamiento
un matahombres, enseñado
más al acero templado
que al dulce entretenimiento
con que el amoroso dios
hace en las almas su empleo;
pero su retrato veo
en lo niño y bello en vos.
vamos, que quiero ganar
las albricias del Marqués,
aunque siendo el interés
mío, yo las puedo dar.

ELENA Impórtame por agora
que no sepan mi venida.

CLAUDIA Como mi dicha no impida,
norabuena.

ELENA No, señora;
sólo mes por cierto respeto
que después os contaré.

CLAUDIA Vamos, pues, que yo os tendré
con el debido secreto
que pedís. Pero ¿qué tanto
encubierto habéis de estar?

ELENA Lo que tardase en llegar
un amigo.
(Aparte.)

¡Cielo santo,
ya yo entré donde no puedo
salir si no me sacáis!

Librodot

En buen peligro alma, andáis
por Don Luis de Toledo.
CLAUDIA ¿Hizo el cielo más hermoso
Príncipe? Perdida voy.
ELENA Vanlos, que habéis de ser hoy...
CLAUDIA ¿Qué?
ELENA Mi esposa.
CLAUDIA Y vos mi esposo.

(Vanse.)

Escena VIII

CALVETE, solo.

CALVETE Zampáronse allá los dos.
yo no acabo de entender
qué fin tiene de tener
tanto embeleco.

Escena IX

Salen PEYNADO y MARGARITA, de labradora. Dicho.

PEYNADO Par Dios,
que por más que os encubráis
sois Margarita Gonzaga.
MARGARITA ¡Arre allá; apartaos de zaga!
PEYNADO Yo no sé si en pena andáis
desde que os mató vuestro hermano,
mas vuestra empergeñadura
es su misma catadura;
encubriros será en vano.
Un responso y media misa
si andáis, margarita, gen pena,
os haré decir.
MARGARITA ¿No es buena
la tema en que da? Fenisa
me llamo.
(Aparte.)

Librodot

Si me conocen
en Belflor, perdida soy.
CALVETE Señora: dichoso soy
en haberte hallado; gocen
mis labios tus pies.
MARGARITA ¡Verá
si escampan los desvaríos!
CALVETE Calvete soy.
MARGARITA ¡Hola, tíos!
¡Ténganse les digo allá!
CALVETE ¡Oh! ¿Zangamangas conmigo?
PEYNADO Vos no debéis de saber
que anda en pena esa mujer
y está muerta; quitaos, digo.
CALVETE ¿Muerta?
PEYNADO Sí, par Dios, yo oí
abrir su huesa en la huerta
do la enterraron.
MARGARITA **(Aparte.)**

Por muerta
me tienen.
CALVETE Quita de ahí,
páparo.
MARGARITA Mas ¿qué he de echarlos?
¡Si no se van con mal huego!
PEYNADO ¿Veislo?
CALVETE Yo la haré que luego
vuelva la hoja. Aquí está Carlos,
y si no vas a estorbar
(Al oído.)

que no hable a Claudia, par Dios,
que se picotean los dos.
MARGARITA ¿Cómo? Espera.
PEYNADO Es escolar
y conjúrala al oído,
¿qué mucho se esté quedita?
CALVETE Vuestro hermano Margarita,
todo el suceso ha sabido,
y presto vendrá a Belflor
con Don Luis y Don Diego;
Carlos está de amor ciego
Por Claudia.
MARGARITA ¿Ciego de amor,
y por Claudia?
CALVETE Aquesto es llano,
si a la vista he de creer;
agora acabo de ver

que se entraron mano a mano
donde, aunque esté Marco Antonio
confiado en él par Dios,
que deben estár los dos
consumando el matrimonio.

MARGARITA ¡Alto! Echó fortuna el resto
de mi pena y su rigor;
hoy abrasaré a Belflor.

Escena X

Sale JULIO. Dichos.

JULIO Avisen a Claudia presto.
PEYNADO ¿Qué hay de nuevo?
JULIO Que ha venido
Carlos.
CALVETE ¿Veislo?
PEYNADO Ya me alegro.
JULIO Con su padre y con su suegro
está.
CALVETE Habrale persuadido
Claudia, después de gozada,
que se les dé a conocer.
JULIO El desposorio ha de ser
hoy y luego la jornada,
que han de ir a dormir a Parma;
a Claudia voy a llamar.
Adiós.
(Vase.)

Escena XI

Dichos, menos JULIO.

MARGARITA ¿Hoy se han de casar?
Celos, toquemos al arma;
traedme el alma de Carlos,
para que la atormentemos.
PEYNADO Pues ¿soy yo corchete de almas?
MARGARITA Tú eres el Diablo cojuelo.
PEYNADO ¿Cojo me quieres dejar?

Librodot

¿Quién diablos me metió en esto?

MARGARITA Métele en el calabozo
que llaman del menosprecio,
donde con fuego y azufre,
que es azul, le quemen celos.
¿No le traes?

PEYNADO Ya voy por él.
Por el guisopo y caldero
voy al cura y monacillos:
"¡Abernuncio", Jesús "credo!"
(Vase.)

Escena XII

Dichos, menos PEYNADO.

MARGARITA Pasa tú aquí, Asmodeíllo,
que en tu compañía quiero,
como hay visita de cárcel,
que haya visita de infierno.
Tú, días ha que condenado
estás.

CALVETE ¡Zape! Eso reniego.
¿Condenado? Ni aun de burlas.
¿Por qué?

MARGARITA Por alcabalero.

CALVETE Por alcahuete, dirás.

MARGARITA Sí, que también el infierno,
como el mundo sin ser santos,
tiene su orden de terceros.
¡Oh, qué de oficios que están
abrasándose!

CALVETE Acá dentro
no consienten vagamundos.

MARGARITA ¿Quién son éstos?

CALVETE Pasteleros.

MARGARITA O ladrones, ojaldreros,
poca carne, mucho hueso,
moscas con caldo en verano,
macho picado en invierno:
enhornarlos con sus pelos.

CALVETE Los de Italia serán ésos,
porque los de España son
buenos cristianos.

MARGARITA Muy buenos.

Librodot

CALVETE Todos los que ves son sastres.
MARGARITA ¿Sastres son todos aquéstos?
CALVETE Sí, que comen con las puntas
de las agujas el huevo.
MARGARITA ¡Pardiez!
CALVETE Ellos son
muy bellacos marineros,
pues viendo siempre la aguja
nunca atinaron al puerto
¿No notas la multitud
de poetas como perros,
mordiéndose unos a otros
no las carnes, mas los versos?
MARGARITA Tal es la hambre que pasan.
CALVETE Por eso se andan royendo
las uñas todos.
MARGARITA No es poco
admitillos el infierno;
mas ¿Cómo están con los sastres?
CALVETE ¿Agora no sabes eso?
Porque cortan de vestir
y mienten siempre con ellos.
Ésta es la volatería,
todo es plumas.
MARGARITA Ya te entiendo,
que en el infierno también
hay signos como en el cielo.
¿No es Carlos este que está
con Vireno padeciendo
por ingrato? Olimpa soy.
¡Ah villano, aquí te tengo!
(Coge a CALVETE.)

Con los pies te he de pisar
ese corazón blasfemo
Quien tal hace, que tal pague.
CALVETE ¡Que me matas!
MARGARITA ¡Tú me has muerto!

(Vanse.)

Escena XIII

Sale CARLOS, el MARQUÉS y el PRÍNCIPE.

Librodot

MARQUÉS Otra vez me dad los brazos.
CARLOS El alma, señor, con ellos.
PRÍNCIPE Dichoso fin a sus canas
mis prolijos años dieron.
MARQUÉS Vayan a llamar a Claudia
que es a quien de este contento
le toca la mayor parte;
y hoy entraremos en Parma.
CARLOS ¿Cómo, gran señor, tan presto?
MARQUÉS Sí, Carlos; que es importante.
CARLOS **(Aparte.)**

Si en ella una vez me veo,
no tendría Margarita
queja de mí, ni sus celos
ocasión de nuevos llantos.

Escena XIV

Sale CLAUDIA. Dichos.

CLAUDIA ¿Carlos? No puede ser eso
MARQUÉS Ya, Claudia, vino tu esposo;
en él tienes un espejo
de nobleza y distinción,
de gentileza y esfuerzo;
dale la mano y los brazos.
CARLOS Con los míos os ofrezco
un alma, cuyas potencias
están suspensas de veros.
CLAUDIA ¿Qué engaño es éste, señores?
¿Vos sois Carlos?
CARLOS No merezco
ser vuestro esposo, mas soy
Carlos, de Parma, heredero.
CLAUDIA Eso, ¿cómo puede ser,
si es Carlos un ángel bello
de mi guarda, a cuyos ojos
se rinden mis pensamientos?
MARQUÉS Estás sin seso. ¿Qué dices?
CLAUDIA Yo bien puedo estar sin seso;
mas, dentro, en mi cuarto está
el Carlos a quien yo quiero.
PRÍNCIPE ¿Hay confusión semejante?
MARQUÉS Id por él. ¿Qué es esto, cielos?

Librodot

CLAUDIA Yo le traeré y juzgaréis
lo que gano con el trueco.
(Vase.)

Escena XV

Salen DON DIEGO, DON LUIS y MARCO ANTONIO. Dichos.

LUIS Aquí están todos; veamos
el fin de aqueste suceso,
pues si Carlos os ofende,
que hasta ahora no lo creo,
y a Margarita dio muerte,
todos tres satisfaremos
vuestro agravio.
DIEGO Vida y honra
por vos perderá Don Diego.
MARCO Sois españoles, que basta.

Escena XVI

Sacan dos labradores a MARGARITA de los brazos, de pastora. Dichos.

LABRADOR 1.# Gracias a Dios que en sí ha vuelto.
MARQUÉS ¿Qué es esto?
LABRADOR 2.# Mande su Esencia
poner en un aposento
esta mujer encerrada,
que habiendo perdido el seso
da en decir que es Locifer
y Belflor es el infierno;
los que en ella estamos, diablos,
y si no la detenemos,
ya volara aquesta quinta
hecha polvos por el viento.
CARLOS ¡Margarita de mis ojos!
MARGARITA ¿De tus ojos soy y en ellos
tienes a Claudia, traidor?
CARLOS **(De rodillas.)**

No lo permitan los cielos,
sangre ilustre de Gonzaga.

Librodot

si en los generosos pechos
pueden más que los agravios
la piedad que vive en ellos,
tenedla de Margarita
y de mí, que en yugo tierno
ha un año que soy su esposo
y en su casa jardinero,
o dadme perdón o muerte.

PRÍNCIPE ¿Qué es lo que oigo? ¡Ay triste viejo!
¿Quién es esta Margarita?

CARLOS Del mayor contrario vuestro,
aunque ya es hijo, es hermana.

PRÍNCIPE Si es Marco Antonio, primero
derramaré tu vil sangre.

MARGARITA **(De rodillas.)**

La garganta humilde ofrezco,
como a mi padre y señor.

MARCO Y yo también este cuello
si vuestra gracia no alcanzo.

CARLOS Mi Marco Antonio, aquí os tengo.
Ya no temeré la muerte.

MARGARITA Cielos piadosos, ¿qué es esto?
¿Tendrán fin tantos pesares?

CARLOS Dadnos perdón.

MARQUÉS Es muy presto.

CARLOS *Quien da luego, da dos veces.*
Ya el enojo es parentesco;
dos veces nos perdonáis
siendo infinitas ejemplo
de príncipes.

MARQUÉS ¿Qué he de hacer,
si ya no hay otro remedio?

MARCO Perdón, señor, os pedimos.

MARGARITA Padre sois.

PRÍNCIPE Yo os lo concedo,
como le alcance mi hijo
del Marqués.

MARQUÉS Pues ya está hecho,
si el dar luego, es dar dos veces,
yo os le doy.

CARLOS Eres espejo
de Italia y del mundo todo.

Escena XVII

Salen CLAUDIA y DOÑA ELENA, de hombre. Dichos.

Librodot

CLAUDIA El Príncipe a quien por dueño
confiesa el alma es aquéste.
MARQUÉS ¡Cómo! Dadle muerte presto.
¡Ah villano cauteloso!

Escena XVIII

Sale CALVETE. Dichos.

CALVETE A pagar de mi dinero,
que es príncipe y más.
MARQUÉS Matadle.
CLAUDIA Señor, por su vida ruego,
si no aborrecéis la mía.
(De rodillas.)

ELENA Un paje soy, que este enredo
en favor de Margarita
quise hacer.
MARQUÉS Matadle presto.
DIEGO Eso no, gran señor, que es
una dama de Toledo,
tan ilustre como hermosa.
CALVETE ¡Válgate el diablo el Pacheco!
LUIS ¿Es Doña Elena de Luna?
DIEGO Sí, que vuestro olvido y celos
la han obligado a poner
su vida y honor a riesgo.
La mano la habéis de dar
de esposo.
CLAUDIA ¡Extraño suceso!
CARLOS ¿Hay más cosas en un día?
CALVETE ¡Oh Príncipe embelequero!
DIEGO Dadle esa mano.
LUIS En España
se la juro dar, Don Diego.
DIEGO *Quien da luego, da dos veces.*
LUIS ¡Alto, pues! Dóisela luego.
MARQUÉS Claudia la dé a Marco Antonio,
a quien hago mi heredero.
CLAUDIA Obedecerte es mi gusto.
MARCO Esos pies humildes beso.
LUIS Gocéis, Carlos valeroso,
con Parma el dichoso empleo

Librodot

de Margarita.
CARLOS A los dos
cuanto soy y valgo debo,
y pues que ya tiene esposa,
Don Luis, para Don Diego,
guardo una hermana, y con ella
cuatro villas.
DIEGO No merezco
tanta merced.
CALVETE Eche un guante,
para mí.
CARLOS ¿Qué quieres?
CALVETE Quiero
el ama que dio a mamar,
Carlos, a vuestro hijo bello,
que yo haré venga a crialle.
LUIS ¿A la parida?
CALVETE ¡Oh, qué bueno!
Yo soy quien la emparidé.
MARGARITA Yo el dote, Calvete, os debo.
Venga a criarme mi hijo
vuestra mujer.
CALVETE Tus pies beso.
MARQUÉS Venid, que en Bolonia quiero
celebrarlos todos juntos
los ilustres casamientos.
CARLOS Si es verdad, noble senado,
que conforme estos ejemplos
quien da luego, da dos veces,
dad perdón a nuestros yerros.

Librodot